

## “Vizcaínos en un berenjenal”

LUIS ARTURO HERNÁNDEZ PÉREZ DE LANDAZÁBAL\*

A M.<sup>a</sup> Pilar Pérez de Landazábal y Lahortiga, *Alma mater* de este ensayo y *señora vizcaína* en *sierras* de Castilla, que me inculcó el acerbo acervo cervantino, *in memoriam*.

Y a Luis Hernández García, cristiano viejo, castellano llano e ingenioso hidalgo de padre y muy señor mío, en el recuerdo.

En el rincón de un laberinto, que oscurece el humo del incienso, yace el *Quijote* sepultado por sus teólogos, augures, intérpretes, exégetas, escoliastas, ergotistas, sacerdotes y profetas.

RAMIRO DE MAEZTU, *Ante las fiestas del Quijote*

—¡Y cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo, que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

MIGUEL DE CERVANTES, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*

Es “descomunal” la cantidad de bibliografía relativa a la funcionalidad narrativa de Cide Hamete Benengeli, así como a la oportunidad, razón y conveniencia de su aparición a poco de empezar la *segunda parte* del *Quijote*; y no lo es menos la dedicada a dirimir el carácter vascófilo o vascófobo del pensamiento de Cervantes a propósito del trato dispensado al vizcaíno en los capítulos VIII y IX de la novela.

\* I.E.S. Koldo Mitxelena, Vitoria (España).

Más escasa resulta, sin embargo, la investigación sobre la coincidencia de uno y otro –narrador y personaje– en los citados capítulos y, en consecuencia, acerca de la aparente “casualidad” de que la revelación de la autoría del historiador arábigo se produzca precisamente en medio del combate nacido de la rebelión del vizcaíno.

Que hay razones suficientes para justificar que la interrupción de las fuentes de los “Anales de La Mancha” sobre la materia quijotesca y el consiguiente relevo de los cronistas manchegos por parte del historiador arábigo tengan lugar igualmente en el episodio del escudero vizcaíno es lo que pasamos a exponer a continuación.

## 1. *ORA ET LABORA* O A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO

Algunos de los eruditos cervantistas de este siglo han venido interpretando la aparición de los “dos frailes de la orden de San Benito” en el Cap. VIII de la I Parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*<sup>1</sup> como efecto compensatorio de la derrota sufrida frente a los molinos de viento<sup>2</sup>, si bien es cierto que no se ha ahondado suficientemente en el hecho de que fueran frailes precisamente, y mucho menos en la elección de la orden benedictina para semejante fin.

Los clérigos, como hombres de letras, y por oposición a gentes de armas tomar –como es el caso del vizcaíno Sancho de Azpeitia en el inmediato cap. IX–, se brindaban bien al propósito de Cervantes de reforzar la credibilidad militar de Don Quijote ante su recién incorporado escudero Sancho Panza ofreciéndole, merced a la prudencia, recelo o cobardía de los religiosos, la posibilidad de una fácil victoria.

No parece casual, sin embargo, que para esta nueva victoria de don Quijote –la cuarta según la minuciosa contabilidad de Vladimir Nabokov<sup>3</sup>– fuera escogida la orden benedictina, ni mucho menos el trato infligido por aquél a sus miembros.

Pese a estar suficientemente probado el carácter anticlerical de este episodio<sup>4</sup>, e independientemente de las interpretaciones tendentes a justificar esta

1. Cito de ahora en adelante por CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica-Instituto Cervantes, 1998, p. 94.

2. ASCUNCE ARRIETA, José A., “Valor estructural de la figura del vizcaíno en el Quijote”, *Boletín Sancho el Sabio*, Vitoria, 1979, pp. 104-5. Joaquín CASALDUERO, en *Sentido y forma del ‘Quijote’*, Madrid, Ínsula, 1975, p. 72, lo vincula también al de los molinos de viento.

3. VLADIMIR NABOKOV, *El Quijote*, Barcelona, Ediciones B, 1987, p. 135, considera esta aventura como cuarta victoria de don Quijote y 7.º episodio, distinto del episodio del vizcaíno que, en su particular contabilidad, sería ya el 8.º Sea cual fuere el cómputo del autor ruso, lo cierto es que se trata de la única victoria en la I Parte de 1605, según Luis Andrés MURILLO, “La espada de Don Quijote (Cervantes y la poesía heroica)”, en *Cervantes: su obra y su mundo*, ed. M. Criado del Val, Madrid, Edi-6, 1981, p. 673.

4. Sobre este particular, EISENBERG, Daniel, *Cervantes y ‘Don Quijote’*, Barcelona, Montesinos, 1993, p. 80; GAOS, Vicente, en ed. del *Quijote*, III, Madrid, Gredos, 1987, pp. 127-8; MORÓN ARROYO,

arremetida contra el clero como fruto de una actitud erasmista<sup>5</sup>, judaizante o pagana<sup>6</sup>, ya del autor, ya del personaje, hay determinados indicios en la biografía de Miguel de Cervantes que permiten avalar la hipótesis de un ajuste de cuentas del autor del *Quijote* con sendos miembros de la orden de San Benito cuya actuación, más bien interesada, durante el cautiverio del autor en Argel pudieran haber justificado dicho trato.

Se ha dicho que las "primeras noticias fidedignas"<sup>7</sup> sobre el cautivo Miguel de Cervantes son las suministradas por el autor de la *Topografía o descripción de Argel y sus habitantes y costumbres*, Diego de Haedo –autor asimismo de un *Epítome de los reyes argelinos* y de tres tomos de *Diálogos sobre cautivos*–, lo que lo habría convertido no sólo en "el primer panegirista de Cervantes, ya que en ella se relatan con toda minuciosidad las vicisitudes del cautiverio en Argel del Príncipe de los Ingenios", sino en uno de los intercesores o mediadores a la hora de su redención del cautiverio, en la que "participó activamente", si no fuera porque Cervantes había sido liberado ya por los frailes de la Trinidad para cuando el beneditino Diego de Haedo es nombrado Arzobispo de Palermo<sup>8</sup> y "procura informarse de los trabajos que padecían los cristianos cautivos en Argel".

En efecto, Don Diego de Haedo –el Viejo–, beneditino, de familia muy noble, fue primero Inquisidor de Aragón, Cataluña y Valencia, Obispo de Agrigento después y, por último, Arzobispo de Palermo –a la vez que Virrey

Ciriaco, *Nuevas meditaciones del 'Quijote'*. Madrid: Gredos, 1976, p. 126-7, y CERREJÓN, Simón, *Anticlericalismo del 'Quijote'*, Madrid, La Itálica, 1916, pp. 25-6.

5. EISENBERG, *op. cit.*, pp. 95-6, invoca a este respecto la autoridad de Bataillon. Para el erasmismo en el *Quijote*, CASTRO, Américo, "El Quijote como una forma secularizada de espiritualidad religiosa", *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, Alianza y Alfaguara, 1974, pp. 90-106.

6. "La idea de ser Cervantes y don Quijote cristianos nuevos será mal recibida por los no bien familiarizados con el funcionamiento de la sociedad española de 1600", reconoce Américo CASTRO, *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1967, p. 340. "Se trata de la condición de converso o cristiano nuevo de Cervantes: que sus antecedentes habían sido judíos", persevera EISENBERG, *ibid.*, pp. 96-97. Esta hipótesis, al menos en lo que respecta a don Américo, la desecha Andrés TRAPIELLO, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 202-3. Sin embargo, la opinión no es unánime y así, la hipótesis de un Quijote iniciado en los secretos del *Zohar*, desarrollada por Dominique AUBIER, "El olímpico combate del buen y el mal hablador", *Don Quijote, profeta y cabalista*, Barcelona, Obelisco, 1981, pp. 170-1 y 174, entiende el combate como un pulso cabalístico y antiinquisitorial. Por otro lado, el hecho de participar don Quijote de un imaginario en el que se dan cita magos encantadores, como Cide Hamete, con figuras de creencias precristianas, avala las tesis del neopaganismo.

7. Javier de YBARRA en el "Discurso" que precede a *Cervantes en Vizcaya*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1948. Al fallecer el autor, un sobrino homónimo suyo, el también beneditino fray Diego de Ahedo, abad de Frómista, publicó estas cinco obras en un solo volumen.

8. Según Fernández de Navarrete, que cita Luis ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, II, Madrid, Reus, 1949, p. 467, este religioso sería el autor de la *Topografía*. Si el cautiverio de Cervantes duró de 1575 a 1580, es poco probable que Diego de Ahedo *senior*, que había alcanzado la dignidad arzobispal en 1589, pudiera intervenir desde Palermo en su redención. Mucho menos, el *junior*. En *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, p. 310, Jean CANAVAGGIO alude a la dudosa autoría de Haedo, pues "en la actualidad se tiende a atribuir al doctor Antonio de Sosa, uno de los compañeros de cautiverio del escritor", p. 102.

de Sicilia–, “en cuya dignidad permaneció desde el año 1589 hasta el 1608, en que falleció a los 86 de edad”<sup>9</sup>.

Su sobrino y homónimo Don Diego de Haedo –el Joven–, también benedictino y abad de Frómista, dio la “última forma y esencia”<sup>10</sup> a los borradores ordenados por su tío el arzobispo y los hizo imprimir en Valladolid en el año de gracia de 1612<sup>11</sup>.

¿Qué razones había, pues, para que Cervantes escogiera como objeto de la ira de su caballero andante, tan respetuoso con la fe, a “aquellos frailes de San Benito”?

### 1.1. *Dos vizcaínos en apuros*

Del mismo modo que la apariencia permite ser interpretada metafóricamente<sup>12</sup> a partir de una semejanza entre lo real visible y lo figurado vivido en las novelas de caballerías –“porque aquellos bultos negros que allí parecen deben ser, y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche”–, el desplazamiento espacio-temporal de la acción en la mente del personaje parece tener su correlato en la experiencia biográfica del autor dispuesto a hacer “justicia poética”.

En la fantasía caballeresca, Don Quijote toma a ambos benedictinos por sendos secuestradores de princesas y se lanza al rescate de una señora cautiva –y nótese aquí el calificativo de “cautivo”<sup>13</sup> con que tilda el “caballero redentor” al escudero vizcaíno que se opone a que su señora dé noticia del nombre de su libertador–.

### 1.2. *El castillo exterior o pasarlas moradas*

La descripción de las mulas a lomos de las cuales viajan los religiosos remite a la topografía norteafricana desde el punto y hora en que para encarecer la al-

9. ASTRANA, *op. cit.*, p. 467.

10. ASTRANA, *ibid.*, p. 465, n. 1.

11. ASTRANA, *ibid.*, p. 466.

12. Sobre la transformación de la realidad por parte de don Quijote mediante procedimientos poéticos, véase TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, *El Quijote como juego*, Madrid, Guadarrama, 1975. Y en LÓPEZ FANEGO, Otilia, “Contribución al estudio comparado de Montaigne y Cervantes”, en *Cervantes...*, ed. Criado del Val. 1981, p. 999: “Con idéntica intención, relacionando la fuerza de la imaginación con el engaño de los sentidos, leemos en el *Quijote* la metamorfosis de los “frailes benitos” en encantadores. También en NABOKOV, *op. cit.*, p. 135 o GARCÍA BACCA, Juan David, “Cómo Don Quijote salvaba su fe y su conciencia”, *Anthropos*, supl. 17 (*Miguel de Cervantes en su obra*), 1989, p. 194.

13. El término habría recuperado aquí su sentido etimológico original, tal y como explica Joan COROMINAS, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 140-141: “CAUTIVO, 1250-71 (*cativo*, 1131), deriv. tom. del lat. *captivus* ‘preso, cautivo’, deriv. de *capere* ‘coger’”, para superponerse al sentido “quijotesco” de ‘malvado’, procedente del “sentido de ‘desdichado’, S. XIII”, con arreglo al tópico de nunca mejor dicho. Su carácter explicativo y valorativo lo ha explicado Francisco MARCOS MARÍN, *El comentario lingüístico (Metodología y práctica)*, Madrid, Cátedra, 1977, p. 75. Y ese carácter explicativo se da por partida doble: su valoración moral despectiva y la connotación de cautivo “real” que le proporciona la sustitución metafórica.

tura de los animales se echa mano de la metáfora de los "dromedarios"<sup>14</sup> –"que no eran más pequeñas dos mulas en que venían"–. Y qué mejor caballería que un par de semejantes monturas para los "autores" de una *Topografía de Argel*. En el desenlace del episodio, y para exaltar igualmente la alzada de la dicha mula, el narrador echa mano de la metáfora imperfecta del "castillo" –"puso piernas al castillo de su buena mula"–, una imagen que se compeadece bien con el hecho de que "Ahedo" –presunto apellido de esa "gente endiablada y descomunada"– tuviera antiguamente el sentido de altozano elevado –pues "puede fer lo mifmo que Roca, ò cerro alto"<sup>15</sup>–.

### 1.3. *Hagiografía de Argel o Mulas y muladíes*

Refuerza la intención irónica el hecho de que, en su ficción, Don Quijote los tome por "encantadores", sirviéndose del mismo término que emplea para nombrar a los sabios o magos que llevan cuenta de las hazañas de los caballeros andantes, y con el que designará en la *Segunda Parte* (1615) a Cide Hamete Benengeli, un personaje inspirado en los santones que Cervantes debió (de) conocer en Argel<sup>16</sup> y que, en su calidad de enemigos de la Fe por antonomasia, intensifican la condición de "gente endiablada" de los religiosos de San Benito.

Por si fuera poco, en el vocativo injurioso –"fementida canalla"– que sucede a la afirmación de su reconocimiento –"ya yo os conozco"<sup>17</sup>–, el adjetivo empleado –"falto de fé y palabra. Es formado de las voces Fé y Mentir, porque miente ò falta à la fé y palabra"<sup>18</sup>– los califica de "renegados", conversos y traidores, desleales –a la palabra de honor– e infieles –a la Palabra de Dios–; muy enemigos, por tanto, de la Nobleza y el Clero, de la Honra y la Cristianidad, al igual que Arnaute Mamí, jefe de galeras de los corsarios berberiscos que apresó a Cervantes, y Dalí Mamí, primer amo en el cautiverio de Argel, "gente endiablada" y muladíes ambos. Avala esta idea el hecho de que se califique de "forzadas" a las princesas, juego de acepciones al que no es ajeno el mismo adjetivo en su forma masculina –"forzado"<sup>19</sup>– con el sentido de "gale-

14. AUBIER anota el exotismo de dicha figura: "Quienes las montan parecen cabalgar sobre animales del desierto. Extraños al país. Sorprendentes bestias, no son habituales en La Mancha", *op. cit.*, p. 169.

15. COROMINAS, *op. cit.*, p. 133.

16. "Se ha sostenido que cuando Cervantes decidió llamar a su cronista 'Cide Hamete Benengeli' podía muy bien estar pensando en los morabitos u hombres sagrados de Argel, donde estuvo cautivo tanto tiempo. Generalmente se les llamaba 'Cide', eran venerados como sabios y se les atribuían habilidades nigrománticas", RILEY, Edward O., *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1981, p. 325.

17. "Don Quijote insulta en plena conciencia, alejado de toda locura, como hombre que conoce a los acusados", AGUILERA, Ricardo, *Intención y silencio en el Quijote*, Madrid, Ayuso, 1972, p. 118.

18. *Diccionario de Autoridades*, II, Madrid, Gredos, 1984, p. 734.

19. *Ibid.*, p. 785. "Algunos han insinuado que el propio Hasán habría sucumbido a los encantos de Cervantes. Otros, más audaces, insinúan sodomías entre el amo y el cautivo, habida cuenta de que

ote”, condición que no podía evocar en el “ex-preso de Mediodía” Miguel de Cervantes sino los más dolorosos recuerdos<sup>20</sup>.

Muladíes, pues, a lomos de dromedarios, trasunto de frailes benitos malditos sobre mulas.

#### 1.4. *Una vida (de novela) ejemplar*

la honra  
y el respeto mayor los aedos merecen, que a ellos  
sus cantares la Musa enseñó por amor de su raza.

HOMERO, *Odisea*

“Si no, aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras” es la disyuntiva que Don Quijote plantea a los monjes benedictinos. ¿Cuáles podían ser, pues, las “malas obras” de los Haedo, tío y sobrino, para que Cervantes hiciera “justicia poética” entregándolos al brazo secular de Don Quijote?

Basta cotejar la *Topografía de Argel* de Diego de Haedo, que incluye informaciones de primera mano como las “relaciones” del propio Cervantes –lo mismo en Argel ante el fraile trinitario responsable de su redención que a su vuelta a España–, las de los testigos presenciales y compañeros de cautiverio y, en particular, las del P. Antonio de Sosa –cuyos informes constituyen el cuerpo de la obra de Haedo–, para comprobar la abundancia de imprecisiones e inexactitudes, cuando no de errores.

Bastaría considerar el hecho de que en su *Topografía* Diego de Haedo ignora a Rodrigo<sup>21</sup>, hermano de Cervantes, “ninguneando” su decisiva participación en el frustrado plan de rescate por mar del autor y atribuyéndole esa colaboración a otra persona –a cuyo testimonio se alude de paso como prueba

Cervantes, años después, tendrá que hacer una declaración sobre su moralidad y la vida en Argel”, TRAPIELLO, Andrés, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Planeta, Barcelona, 1993, p. 78; aunque “Cervantes sintió, como el siglo, una gran repulsión por el ‘vicio nefando’, y ello se constata en no pocos pasajes de sus libros”, *ibid.*, p. 81. “Sólo un necio daría publicidad a sus pecados inconfesables, en una sociedad en que la sodomía, además, el pecado nefando, era objeto de persecución inquisitorial. Cervantes, obviamente, no lo era”, REY HAZAS, Antonio, y SEVILLA ARROYO, Florencio, *Cervantes. Vida y literatura*, Madrid, Alianza, 1995, p. 17.

20. Cervantes, por boca del cautivo, alude a las crueldades de uno de sus amos en Argel: “Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a este, desorejaba aquel” (*Quijote*, p. 463). Frente a la valoración positiva que de su cautiverio en Argel hace Luis Fernando FAUZZ S., “Don Quijote de la Mancha, Cristianización de un Fata”, *Revista de Filología y Lingüística*, XIII, 1987, 2, p. 7, MARTÍN DE RIQUER no se muestra tan optimista, *Aproximación al Quijote*, Estella, Salvat-Alianza, 1970, p. 22. Y TRAPIELLO, *op. cit.*, p. 71: “Cervantes, en uno de los pasajes de más dolorosa lectura del *Quijote* y con tono de inusual exaltación, da su aprobación a una operación de limpieza étnica sin asomo de humanidad y de vastísimas dimensiones. ¿Era rencor hacia quienes le habían robado cinco de los mejores años de su vida?”

21. “Haedo, que no cita jamás a Rodrigo de Cervantes, involucra las cosas”, dictamina categóricamente ASTRANA, *op. cit.*, II, p. 534, n. 3.

de veracidad—, para encontrar, cuando menos, cierto resentimiento de Cervantes hacia el “historiador” de su cautiverio, más aún, cuando se tergiversaba —aunque de buena fe y con mejor intención— la ingrata realidad de los hechos. Nada extraño, por otra parte, si se tiene en cuenta que el autor de *Topografía* escribió su obra de oídas —de leídas, mejor dicho—, y que el editor “nunca estuvo, que se sepa, en Argel”<sup>22</sup>, al igual que su tío, el supuesto autor.

Falsedades del tipo de la citada resultan, sin embargo, insignificantes si se tiene en cuenta que, como se ha demostrado recientemente<sup>23</sup>, los manuscritos que con toda minuciosidad fuera pergeñando Antonio de Sosa, sacerdote y compañero de infortunio de Cervantes durante la práctica totalidad de su cautiverio, no son sólo la fuente de información principal de Haedo, como ocurre en el caso de los tres tomos de *Diálogos de Cautivos*, sino que conforman la *Topografía*, corregida, aumentada y editada por Diego de Haedo, a la sazón abad de Frómista, a nombre de su tío Diego de Haedo como *Topografía e historia general de Argel*.

Sabido es que tanto Diego de Haedo como Miguel de Cervantes se encuentran en Valladolid, capital del Reino, en el año 1604 solicitando el privilegio real para la publicación de la *Topografía* de su tío, el primero, y para la de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* el segundo, y que es difícil imaginar que el antiguo cautivo no tuviera noticia, no sólo de la existencia de la obra —puesto que había asistido en persona a la redacción de sus borradores durante su estancia en Argel—, sino de su inminente aparición —la obra se editaría por fin en 1612— bajo el nombre de un autor apócrifo<sup>24</sup>.

22. SOLA, Emilio, y F. de la PEÑA, José, *Cervantes y la Berbería Cervantes mundo turco-berberisco y servicios secretos de la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 277.

23. “Antonio de Sosa, nuestro buenísimo prosista de la *Topografía e Historia General de Argel*, editado por el sobrino del arzobispo de Palermo y virrey de Sicilia del mismo nombre en 1612, Diego de Haedo (...) era amigo de Cervantes y tal vez a él debiera una parte de su salida del cautiverio”, *ibid.*, p. 277.

24. Así lo atestiguan las autoridades citadas por ASTRANA, *op. cit.*, II, p. 467. Julián de APRÁIZ, *Cervantes vascófilo*, Vitoria, 1899, hace suya la hipótesis de Benito Sarmiento —a la que suma la de Martín Fernández de Navarrete en *Vida de Cervantes*—, y añade nuevos testimonios abundantes en la idea de la amistad entre Cervantes y Haedo, como D. Felipe Picatoste que, en *La casa de Cervantes, en Valladolid* (Madrid, 1888, p. 23), justifica “el trato frecuente en 1604 y 1605 entre Haedo y Cervantes”, p. 119, n. 3; o “lo tiene también por indudable nuestro docto compañero Sr. Don Juan Ortega y Rubio en su muy sabroso folleto *Cervantes en Valladolid*”, p. 218. Resulta fácil de imaginar un encuentro de ambos escritores, movidos por un mismo afán, en una ciudad como Valladolid de población reducida pese a ser la capital del Imperio. Se produjera ese encuentro —como aventura el P. Sarmiento en su *Noticia de la patria de Cervantes* o sostiene Martín Fernández de Navarrete en su biografía documentada de 1819— o no, quedaría aún la duda sobre la posibilidad de que Cervantes conociera el manuscrito de Haedo, lo ojera, hojeara o revisara y tuviera noticia de los “descuidos” de la familia Haedo en el “trato” a su persona. La refutación de ambos autores por parte de Astrana en virtud del hecho de que, de haber conocido Cervantes la *Topografía*, “el nombre de Haedo no dejara de figurar en el *Viaje del Parnaso*”, se queda en suspenso desde el momento en que Cervantes debería saber que Haedo no era el verdadero autor de la *Topografía*. Y por si esto fuera poco, E. SOLA y F. de la PEÑA —que aventuran la hipótesis de que Antonio de Sosa fuera “un informador de excepción, protegido por un agente español renegado judío, su patrón Mahomet”— explican el “silencio” de Cervantes: “A lo menos Cervantes, cuando salió la *Topografía*... publicada en 1612 a nombre de don Diego de Haedo (...), cuatro

El ajuste de cuentas con quienes se habían apropiado de la obra de su amigo Sosa, la “venganza” literaria –como años más tarde con Avellaneda y su *Segunda Parte* apócrifa– contra el falsario Haedo, autor apócrifo y plagario de Sosa, se antoja comprensible.

Aunque, como no hay mal que por bien no venga, tampoco resulta difícil encontrar un claro paralelismo entre el estatus narrativo del cautivo Cervantes, convertido en personaje de la “ficción” de un falso historiador “de Argel” –el Arzobispo Haedo– publicada por su sobrino el editor, y el del hidalgo Don Quijote en manos del “historiador árabe” –Cide Hamete Benengeli–, cuya autoría nos revela el editor “cristiano” en el capítulo siguiente, sin concluir aún el encuentro con el vizcaíno, hecho que se produce tras la fuga de los benedictinos y que constituye con ésta una única secuencia narrativa, habida cuenta de que los Haedo eran igualmente vizcaínos y descendientes del “noble linaje del solar de Carranza”<sup>25</sup> –tal y como se insinúa con doble sentido en “caballeros sobre dos dromedarios”–, del Señorío de Vizcaya.

A la luz de esta interpretación se puede aventurar que el desdoblamiento del autor –en su doble condición de historiador árabe falsificador de la verdad<sup>26</sup> en perjuicio de Don Quijote y encantador que conoce la realidad sin haberla visto<sup>27</sup>–, halla su correlato biográfico en la experiencia de un Cervantes cuya “vida ejemplar” en Argel fue relatada por el falso historiador “argelino” Diego de Haedo –que miente, como un historiador árabe, y conoce los hechos sin haber pisado el escenario de la acción, como cualquier “encantador”–, desdoblado además en un editor homónimo; y tras quienes se ocultaría, de forma pareja a Cervantes, el escritor Antonio de Sosa.

## 2. CON VIZCAYA HEMOS DADO, AMIGO SANCHO

Nada más apropiado que el final de esta “diablura” –“siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran al diablo a las espaldas”– para dar a conocer al verdadero *factótum* de una posesión diabólica semejante cediendo el paso al coche que viene tras ellos, “sambenitado” por los dos religiosos, y en el que viaja “una señora vizcaína, que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo”, escoltada por varios es-

años antes de su muerte, no juzgó necesario reclamar para su amigo y compañero de cautiverio el resultado final de tantas conversaciones y tantas notas puntuales sobre Berbería que podía pensar que Sosa recopilaba para su jefe en Sicilia el virrey, coordinador de toda la información que llegaba de Levante y Berbería”, *op. cit.*, p. 287.

25. YBARRA, *op. cit.*, s/p.

26. La propensión del moro al engaño está aludida desde muy temprano en la obra. Léase *Quijote*, p. 110.

27. Baste recordar que se trata de un morisco, “algo pariente” de un rico arriero de Arévalo (*ibid.*, p. 171), que no ha podido ser testigo de todas las aventuras de DQ, como lo prueban el asombro de Sancho (p. 645) o el hecho de “profetizar” desde el manuscrito y sin haber concluido su relato, la edición de la I Parte del mismo en forma de libro, como colige magistralmente TORRENTE BALLESTER, *op. cit.*

cuderos y gentes de a caballo entre quienes descuella, individualizándose más adelante por su nombre, Sancho de Azpeitia.

Don Quijote enfrentado, pues, a la estructura estamental de la sociedad vasca –Clero, Nobleza y Pueblo llano– en el preciso momento en que el editor “cristiano” interrumpe la narración para confesar el agotamiento de sus fuentes informativas, omisión que se verá compensada por el hallazgo “casual” del manuscrito que continúa la “estupenda batalla” con don Sancho de Azpeitia allí donde quedara inconclusa.

## 2.1. Hidalguía *urbi et orbi* o algo más que palabras

El Quijote confunde su sueño con la realidad. El Vizcaíno no distingue la realidad del sueño. Son de una misma especie mágica. Sin malicia ninguno de los dos. Si supiéramos a dónde va el Quijote, sabríamos de dónde viene el Vizcaíno.

JORGE DE OTEIZA, *Quousque tandem...!*

Ellos, en fin, son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y, como suele decirse, cristianos viejos ranciosos, pero tan ricos, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caballeros.

MIGUEL DE CERVANTES, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*

Si ya la mirada de Cervantes hacia la condición caballeresca de don Quijote de La Mancha es irónica, no lo es menos la que dirige a don Sancho de Azpeitia. Ni más ni menos, ya que ninguno de ambos contendientes es en la sociedad estamental de la época aquello por lo que está dispuesto a morir o matar. Exégetas vascos de este pasaje ha habido<sup>28</sup>, que llevados por un respetable amor a su patria chica, y cegados tan vez por el orgullo provinciano de figurar en la gran ópera cervantina, han creído ver en la figura del vizcaíno una exaltación de los valores vascos por parte de Cervantes, que si la hay en su obra<sup>29</sup>, no parece ser aquí precisamente.

28. En su “Refutación de los errores propalados por Pellicer, Clemencín, Fernández-Guerra etc, acerca de la supuesta ojeriza de Cervantes contra la Euskal-erria”, *op. cit.*, pp. 28-37, APRÁIZ arremetía contra cuantos se habían permitido ver durante los dos últimos siglos intención satírica antivasca en la obra de Cervantes y en particular en el capítulo de don Sancho de Azpeitia. Valga, además, este testimonio de YBARRA: “Justificaba aquel fervor de nuestro pueblo la alta estimación en que Cervantes tuvo a los vizcaínos, el haberles dedicado muchas y brillantes páginas de sus mejores obras exaltando sus cualidades raciales y el haber simbolizado la representación de las virtudes cardinales vascongadas –valor, acometividad, lealtad y nobleza– en don Sancho de Azpeitia, el único contrincante y rival digno de medirse con él que encontró Alonso Quijano en sus caballerescas andanzas”, *op. cit.*, s/p.

29. En su *Enciclopedia Cervantina*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, p. 491, Juan Bautista de AVALLE-ARCE ha identificado a los vizcaínos que aparecen, aparte del *Quijote*, en *La casa de los celos* (Blas, el escudero de Bernardo del Carpio), *La Señora Cornelia* (caballero don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa), *La tía fingida* o *El vizcaíno fingido* (Azcaray).

Si buscamos la razón que mueve a Sancho de Azpeitia<sup>30</sup> a defender su honor de “caballero” no siendo sino un escudero<sup>31</sup>, toparemos a la fuerza con el principio de la hidalguía colectiva universal<sup>32</sup> vizcaína, reclamada durante todo el siglo XVI por una creciente burguesía<sup>33</sup> burocrática vasca que defien- de, en detrimento de los parientes mayores de linajes banderizos nobiliarios, el origen noble de toda la población villana en función de una ascendencia limpia de sangre<sup>34</sup> que hace remontar sus orígenes hasta la llegada del mítico Túbal<sup>35</sup> y que convierte a los vizcaínos en descendientes de los primitivos po-

30. La reciente edición del *Quijote* a cargo de F. RICO se suma a la ceremonia de la confusión al identificar la localidad de Azpeitia, cuna de San Ignacio de Loyola, fundador de una congregación “más papista que el Papa” y la vecina villa de Azcoitia, cuyos pobladores eran todos hidalgos, cuando afirma “Azpeitia, actual Azcoitia (Guipúzcoa)”, *op. cit.*, p. 109, n.º 36 –confusión razonable, de cualquier modo, pues las dos “villas de labriegos”, Azpeitia y Azcoitia, “parecen constituir ambas un solo poblado”, HUMBOLDT, Guillermo de, *Los vascos*, San Sebastián, Roger, 1998, p. 208. “El nombre de Sancho es proverbial de vizcaínos”, *Quijote*, p. 109, n. 36.

31. Dentro de la jerarquía nobiliaria del siglo XVI, los “escuderos” se hallan en un escalón inferior al de los caballeros y superior a los *hidalgos*, según Juan ARANZADI, *Milenarismo vasco Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 1981, p. 405. “Pero a partir de cierta fecha en Vizcaya y Guipúzcoa desaparece la clase de villanos y se considera como cierta la hidalguía de todos los que probasen descender de un solar situado dentro del territorio, fuera la que fuera su profesión”, CARO BAROJA, Julio, *Los vascos*, Madrid, Minotauro, 1958, p. 271. “Sobre este punto en el siglo XVI no cabía duda alguna: *el hidalgo era el no-contribuyente, por oposición al pechero*”, ARANZADI, *op. cit.*, p. 405. “En consecuencia, el concepto de la nobleza en relación con el trabajo, es radicalmente distinto en el País Vasco al de otras partes de España (...). Ningún oficio es vil para el vasco (salvo algunos practicados por gente de fuera), mientras que para el castellano todo trabajo manual envilece, es propio de villanos o de gente sin linaje”, CARO, *op. cit.*, p. 272.

32. Puesto que no se concreta el lugar de origen de don Sancho de Azpeitia, veamos de qué modo se formula la hidalguía colectiva universal en los Fueros de Vizcaya y Guipúzcoa, ‘a las cuales dos general y comúnmente llaman en Castilla Vizcaya y a los de ella vizcaínos’, según el Bachiller Juan Martínez de Zaldibia en *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas* (Fausto de Arocena ed., San Sebastián: 1945), en cita de ARANZADI, *op. cit.*, p. 407. “Hay que esperar al *Fuero Nuevo* de 1526 para ver aparecer la proclamación de *hidalguía universal* de todos los vizcaínos”, precisa ARANZADI, *ibid.*, p. 399. Si se compara el Fuero de Vizcaya con la situación de Guipúzcoa –puesto que Sancho de Azpeitia parece, a la vista del toponímico, guipuzcoano– lo primero que llama la atención, desde finales de la Edad Media, es la diferencia entre dos clases sociales: “*la de los hidalgos o exentos y la de los labradores o pecheros*.” “Martínez Díaz prueba esta afirmación con abundante documentación referida a Zaráuz, Tolosa, Azpeitia, Mondragón, Elgueta, Elgóibar, Cestona, etcétera, excluyéndose únicamente Azcoitia, poblada exclusivamente por hidalgos”, sigue ARANZADI, *ibid.*, p. 407. “Idéntico proceso se repite en otras villas guipuzcoanas que pasan insensiblemente de la solicitud y concesión de exenciones fiscales a la autoproclamación de haber sido desde sus orígenes pobladas sólo por hidalgos: (...) A partir de esa fecha de 1468 (...)”, p. 402.

33. “Los escribanos y secretarios ‘vizcaínos’ serán un frecuente tópico en la literatura del Siglo de Oro, que pone de manifiesto que ‘las cosas de la pluma dieron en el siglo una marcada superioridad a los vascos’.” ARANZADI, *ibid.*, p. 355, citando a CARO BAROJA, *Los vascos y la historia*, pp. 57 y ss..

34. ARANZADI, *ibid.*, p. 400, cita el “*Título I, Ley XII* del Fuero de Vizcaya: ‘*Otrosí dixerón: Que por quanto todos los dichos Vizcaynos son Hombres Hijos-Dalgo, y de Noble Linaje, e limpia Sangre, e tenían de sus Altezas Merced, y Provisison Real, sobre, y en razón, que los nuevamente convertidos, de Judios, e Moros, ni Descendientes, ni de su Linaje, no puedan vivir, ni morar en Vizcaya*.’” E *ídem* de *ídem* el Bachiller Zaldibia –en la *Suma*– en lo relativo a Guipúzcoa, *ibid.*, p. 407.

35. “El tubalismo vasco es deudor de una tesis mayor y anterior: la de que *Túbal pobló España*”, *Ibid.*, p. 369, como han explicado Caro Baroja y Tovar. “Pero mientras que el *tubalismo ‘español’* hace hincapié en este aspecto monárquico-unitario (...), el *tubalismo vasco* pasará superficialmente por en-

bladores de la península, con validez para cualquier lugar del universo mundo –“Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar”, proclamará el escudero–.

Esta inflación nobiliaria permitiría, pues, que un villano vascongado, en virtud de la “vizcaínia” o nobleza general de sangre, pudiera considerarse “escudero”. A esa falsificación mitologizadora del pasado, que situará al vizcaíno por delante del judío<sup>36</sup> en la maquinaria burocrática del Imperio –y en la que desempeñaría un papel proverbial propio de secretario o escribano– convirtiéndolo en súbdito de primera, contribuirá la *intelligentsia* vasca del momento, desde el licenciado Poza o el bachiller Zaldibia al cronista de Felipe II, don Esteban de Garibay y Zamalloa.

## 2.2. *Volver por sus fueros*

*El vizcaíno es fingido,  
y finge hasta tal punto  
que finge sentir honor  
hasta cuando de verdad lo siente.*

(APÓCRIFO CASTELLANO)

Sin negar la integridad humana del personaje y la autenticidad de su proceder<sup>37</sup>, resulta innegable que concurre en Sancho de Azpeitia una serie de cir-

cima del primer aspecto para centrarse en la defensa de la nobleza universal vasca como algo fundamentado en la común descendencia de Túbal”, p. 370. “En la Edad Media se popularizó la idea de que de Sem descendían los clérigos y sacerdotes, de Cam los siervos, y de Jafet los nobles (por lo cual, insistir en que los vascos en su totalidad descendían de Jafet a través de su hijo Túbal, equivalía a probar su generalizada nobleza)”, p. 366.

36. En el pulso con los judíos por el control de la burocracia “el linaje de Túbal y Jafet” se confirma en el nuevo orden de cosas del Imperio como el pueblo “escogido por Dios”, según ARANZADI, *ibid.*, p. 367.

Aunque, como afirma Julio CARO BAROJA en *Los vascos y la historia a través de Garibay*, San Sebastián, Txertoa, 1972, p. 57, “llegará un momento en que la predominancia vasca en cuestiones de gobierno parecerá abusiva a algunos, de suerte que afirmarán que en lo que los vascos tienen de ‘escribas’, se ve su *relación con los judíos*”. “Garibay es quizá el ejemplo más logrado de una ‘especie de *burguesía burocrática*’ que empieza a crearse en Vizcaya y Guipúzcoa desde mediados del siglo XV”, ARANZADI, *op. cit.*, p. 355. Finalmente, el mero hecho de que, por no haberse proclamado don Quijote “enemigo mortal de los judíos”, “es forzoso concluir que él también era, como su autor, de la clase de los cristianos nuevos, los descendientes de judíos”, como infiere EISENBERG, *op. cit.*, p. 80, justificaría la violencia con la que el vizcaíno arremete contra la figura emboscada de una minoría étnica rival en la Administración, si la suya no pasara de ser la peregrina hipótesis de un criptojudío errante –por no decir errático–.

37. Francisco YNDURÁIN, “El tema de vizcaíno en Cervantes”, *Anales Cervantinos*, I, 1951, p. 342: “ya no es sólo un personaje de habla ridícula, aunque no le falte este rasgo caracterizador, y tiene las notas positivas de valeroso y orgulloso de su hidalguía. (...) No conozco otro ejemplo de individualización del tipo de vizcaíno, fuera de éste, y también por aquí podemos penetrar hasta otro de los secretos de su creación literaria, la interpretación viva y realista, que saca a nuestro personaje de ese limbo de figuras indiferenciadas, meros soportes de una comicidad del lenguaje, sin personalidad propia ni más carácter que el genérico de ‘vizcaínos’.” “Don Quijote halla aquí a otro caballero *de verdad* –y, por lo tanto, su juego se confunde con la realidad sin que el hidalgo tenga que hacer nada más”, SERRANO PLAJA, Arturo, *Realismo ‘mágico’ en Cervantes*, Madrid, Gredos, 1967, p. 128.

cunstances tendentes a ridiculizar sus pretensiones nobiliarias, y no sólo en la caracterización por los hechos —una mula de alquiler por cabalgadura, o una almohada por escudo—, sino particularmente por los dichos. Y ello no solamente porque se parodie con una jerga tópica y convencional ya en la literatura del XVII el habla vizcaína<sup>38</sup>, sino por incurrir en usos de lengua tan impropios en un caballero como el tuteo<sup>39</sup>, el “mentís”<sup>40</sup> o el falso juramento<sup>41</sup>, que desmienten la nobleza proclamada.

### 2.3. *Por la boca muere el pez*

Hay que empezar todo discurso sobre la libertad de la interpretación con una defensa del sentido literal.

UMBERTO ECO, *Los límites de la interpretación*

De modo que, en medio del pasillo a oscuras, y tropezando con cualquier esquina, sigo preguntándome si no resultaría apropiado no dar tanto por sabido lo sabido —en un pasillo nocturno nunca se sabe— y encender una pequeña luz que ni ofusque ni ciegue.

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, *El escritor que compró su propio libro*

La conversación entre orates tiene la virtud de la locura: ni él me entendió ni yo lo atendí.

AUGUSTO ROA BASTOS, *Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco*

38. A propósito de los vizcaínos de tipo cómico, YNDURÁIN, *op. cit.*, p. 22, afirma que “están presentados con la peculiaridad de un lenguaje incorrecto, plagado de concordancias vizcaínas y como figuras cómicas, por tanto”, aunque “No invalida esta comicidad de lenguaje el que, por ejemplo, don Sancho de Azpeitia sea también ‘el valeroso’ y ‘el gallardo vizcaíno’”, p. 23. “Su realismo como personaje viene de una verosimilitud fonética sobre una construcción gramatical falsa, para vasco bilingüe, y cuyo objetivo es la proyección de un temperamento étnico de gran independencia”, PERCAS DE PONSETI, Helena, *Cervantes y su concepto del arte*, Madrid, Gredos, 1975, p. 77.

39. “La supresión del saludo, las muestras de desprecio, el uso de fórmulas de tratamiento inadecuadas” —como aquí el tuteo—, “son a menudo el origen de riñas, enemistades, y duelos sangrientos”, SALAZAR RINCÓN, Javier, *El mundo social del Quijote*, Madrid, Gredos, 1986, p. 259.

40. “La más grave e injuriosa de todas estas ofensas es, sin duda, el llamar embustero a un hombre honrado respondiendo con un *mentís* a sus palabras”, SALAZAR, *ibid.*, p. 262. “La afrenta es, de hecho, una negación de la honra: (...) El plebeyo, que no posee una honra equiparable a la del caballero, ni ciñe espada para defender su honor o arrebatarlo a otro, carece de la capacidad de afrentar”, p. 250. Y éste es el caso del villano Sancho de Azpeitia, quien, a lomos de una mula, blande su espada defendiendo su condición de caballero contra un hidalgo que, a su vez, se tiene por “caballero”.

41. Aunque no tuviéramos en cuenta que Sancho de Azpeitia jura en nombre de Dios y “en falso”, al final será incapaz de cumplir su palabra revelándose como un villano en la ordalía o “juicio de Dios” en que convierte su singular combate, pues “El noble, además de generoso y liberal, debe ser enemigo de la mentira y fiel cumplidor de la palabra dada, no por fidelidad a unos principios éticos de carácter abstracto, sino porque, de esta forma, sus acciones se distinguirán claramente del ‘bajo proceder’ de los villanos”, SALAZAR, *ibid.*, p. 239. No menos descabellada es la actitud de don Quijote, “ejemplo vivo de las manías nobiliarias que obsesionaban a sus contemporáneos, el producto de una sociedad en que el hidalgo jura ‘a fe de caballero’ (...)”, p. 122.

Son numerosos los comentaristas que, tratando de explicar el sentido de los dos parlamentos de Sancho de Azpeitia, han mordido el anzuelo de su intencionalidad tratando de descifrar qué quiera decir tal hablante, en lugar de atender a la propia forma del mensaje y a la posible intencionalidad del autor al proferir "eso" "así". De hecho el interlocutor de don Sancho es el único que no manifiesta –a decir del narrador– la más mínima dificultad de comprensión, en su foro interno, a la hora de interpretar tan crípticas palabras y, si bien es cierto que su descripción no puede por menos que continuar la ironía –“Entendíole muy bien don Quijote”–, no es menos cierto que la lectura al pie de la letra de los dos parlamentos del vizcaíno permite hacer una interpretación de lo que el texto “dice” de forma congruente, como la haríamos con cualquier otro pasaje respetuoso con la coherencia textual. Más allá, pues, de la *intentio auctoris* –o presunta intención del enunciadador– y/o de la *intentio lectoris* –el supuesto “juicio de intenciones” del enunciatario, para su colesito–, daremos prioridad, haciéndonos eco de la “defensa del sentido literal” de Eco<sup>42</sup>, a la *intentio operis* –o congruencia de sentido del enunciado–.

De este modo, la misma lógica asiste al aserto del origen divino del ser vizcaíno –“por el Dios que crióme”<sup>43</sup>– que a la afirmación de la procedencia diabólica de su hidalguía –“hidalgo por el diablo”–, sátira insospechada, por tan explícita, de la presunta hidalguía vasca en boca de un vizcaíno –lo que exime, de paso, al autor–.

Idéntica credibilidad debiera ofrecer la aseveración del vizcaíno de que miente quien niegue su hidalguía universal –“mientes que mira si otra dices cosa”– al hecho de poner a Dios por testigo de que quien lo hace miente como un cristiano –“mientes como cristiano”<sup>44</sup>–, lo que *mutatis mutandis* es tanto como decir, aunque por boca de la única casta de la época cuya limpieza de sangre nadie se atrevería a poner en entredicho, que la mentira es, por antonomasia, cristiana y, en consecuencia, miente tanto, tanto miente, Don Quijote de la Mancha como Sancho de Azpeitia.

Y tan relativo resulta que Sancho de Azpeitia califique a don Quijote de vizcaíno –“así te matas como estás ahí vizcaíno”<sup>45</sup>–, equiparándolo a sí mismo

42. Cf. ECO, *op. cit.*

43. Ese valor del actualizador *el*, “concretado y delimitado”, Marcos MARÍN, *op. cit.*, p. 64, así como la presencia del adyacente especificativo *que crióme*, permitiría reconocer implícitamente la existencia de más de un Dios.

44. Pese a la razonable estructura profunda con que Marcos MARÍN reconstruye la oración –“Juro a Dios como cristiano tan mientes”, *ibid.*, p. 77–, lémosla desde su pleno sentido literal, tal y como lo hace AUBIER: “el hidalgo miente como cristiano”, *op. cit.*, p. 173. “Dicho de otra manera, el hecho de ser cristiano lo hace responsable de la enorme mentira que obliga a poner a Dios por testigo de ella”.

45. Pese a reconocer Marcos MARÍN, *op. cit.*, p. 65, que esta frase “se interpreta generalmente (cfr. Rodríguez Marín, ed. Clásicos Castellanos, nota 24) ‘así te mata el vizcaíno como estás ahí’”, éste deshace el entuerto morfosintáctico sin variar la atribución de la voz *vizcaíno* a Don Quijote –“por el Dios (juro)/ que crióme/ que así te matas vizcaíno/ si no dejas coche/ como estás ahí”, p. 76–, y así lo entiende también AUBIER, *op. cit.*, p. 171: “El vasco dice literalmente: (...) *Por el Dios que me ha educado, que si no dejas el coche, así te matas como si fueras vasco*. Según lo cual, el escudero habría identificado en el hidalgo a otro vasco”.

para lo bueno o para lo malo, como que le vaticine el triunfo en el combate –“¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!”–, lo cual le saldrá cierto.

Que la hidalguía vizcaína fuera fruto del “Maligno” y el perjurio, pecado propio de la Cristiandad –insinuando, ya de paso, que la hidalguía vasca fuera, de hecho, “universal”, haciéndose extensiva de vizcaínos a manchegos: del catolicísimo Señorío de Vizcaya a la muy conversa Castilla la Nueva–, sólo podía ser dicho en el siglo XVII merced a un malhablado –malhadado– villano vasco que tirara piedras contra su propio tejado.

## 2.4. *Lapsus linguarum*

Rueguen a Dios que los saque  
de penas del purgatorio,  
que, a fe, que hay entre ellos fraile  
que habla prosa vascongada  
y versos trilingües hace.

TIRSO DE MOLINA, *La fingida Arcadia*

Si hay un juicio de valor ambiguo en boca del narrador de la aventura con el vizcaíno que, a su vez, reduplica el carácter irónico del pasaje, es sin duda la afirmación de que Sancho de Azpeitia habló “en mala lengua castellana y peor vizcaína”, lo cual supone un mayor descrédito del hablante en su lengua natural que en la aprendida o, desde cierta lógica paradójica, que la traducción castellana mejora el original vizcaíno.

“El vizcaíno habla mal porque no sabe gramática en ninguna lengua, o porque la ira le hace trabucar el castellano más de la cuenta, o aun ajustarse menos a las tópicas alteraciones de sus correccionales”<sup>46</sup>. En consecuencia, “ese ‘peor vizcaína’ da pie para hacer cuantos ajustes, cambios retoques, nos acomoden mejor en nuestra lectura”<sup>47</sup>, lo cual permite barajar los distintos juicios de intenciones subyacentes a la “traducción inversa” de un texto “pensado” en vascuence y “aljamiado” en lengua castellana y de cuyo emisor podría afirmarse, como hace Márquez Villanueva<sup>48</sup>, que no necesitaría traductor que

46. PERCAS, *op. cit.*, p. 79. También LEGARDA, *op. cit.*, p. 210.

47. PERCAS, *op. cit.*, p. 78. “Una alteración típica de los vizcaínos cuando hablan español consiste en trocar las 1as personas de los verbos en segundas. Esto es justamente lo que hace nuestro vizcaíno dos veces, la primera (...) lo cual puede entenderse: ‘así te mato como vizcaíno que soy’; la segunda (...): ‘verás cómo llevo el gato al agua’”, *ibid.*, pp. 77-78. “Rodríguez Marín lee la segunda frase como arriba (...). No así la 1.ª frase que significa, para él: ‘así te mata el vizcaíno como estás ahí’”, p. 78, n. 15. RICO, *Quijote*, p. 102, n. 56, apunta también, con alguna ligera variante, a esta lectura de la 1.ª frase, en una “retraducción” que coincide prácticamente con Florencio SEVILLA y Elena VARELA eds. en su *Quijote*, Madrid, Castalia Didáctica, 1997, p. 154, n. 35. Particularmente nos inclinamos hacia la línea interpretativa de PERCAS reconvirtiendo las 2as personas en 1as, pero respetando el verbo *estar*: “así te mato como que estoy aquí yo (que soy) vizcaíno”. O, teniendo en cuenta que en vascuence el impersonal *hay* se conjuga con *estar* (*egon*), también: “así te mato como que aquí hay un vizcaíno”, versión algo más libre pero más cercana, a nuestro entender, al espíritu de la letra de la honra del vizcaíno “de toda la vida”.

48. MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, p. 253.

le desentrañara sus razones “porque el autor está dispuesto, con tal de que lo escuchen, a ser su propio trujamán, como si dijéramos Cide Hamete y sus intérpretes en una sola pieza”.

Sabido es que el castellano hablado por vizcaínos constituyó durante los Siglos de Oro, muy en particular en el teatro, un dialecto literario cómico mediante el que se parodiaba su falta de dominio de la lengua oficial del Imperio y cuya falsificación como documento fidedigno del habla castellana de los vizcaínos de la época ha demostrado Julio de Urquijo: “En las frases que le presta Cervantes apenas si encuentro más que un acierto: la supresión del artículo: ‘que si no dejas coche’, ‘si lanza arrojas y espada sacas’”<sup>49</sup>.

El carácter de artificio literario del castellano “avizcainado” no niega, sin embargo, algunos otros aciertos y, entre ellos, el que confirma la conocida receta de Quevedo en su *Libro de todas las cosas y otras muchas más*: “Si quieres saber vizcaíno, trueca las primeras personas en segundas, con los verbos, y cádate vizcaíno. Como ‘Juancho quitas leguas, buenos andas vizcaíno’, y de rato en rato, ‘Jaungoicóa’”<sup>50</sup>. Cambio de primera persona en segunda, éste, que pudiera ser una traslación al castellano de la conjugación familiar vasca o *itano*<sup>51</sup>, que incluye un morfema de segunda persona, masculino o femenino según el sexo del interlocutor, dentro de la estructura sintética y aglutinadora de las formas verbales del hablante, con un valor próximo al del dativo ético y de uso entre los iguales o con los inferiores, lo que confiere a su empleo en la confrontación del escudero vizcaíno con el hidalgo Alonso Quijano-caballero Don Quijote cierto valor de imperativo –acaso ético– en función del igualitarismo vizcaíno, al equipararse el villano con los linajes nobiliarios teniendo en cuenta la falta de adecuación entre la segunda persona del singular –anda–, correspondiente al tuteo, y el vocativo –caballero–, que pediría la “tercera persona” propia del tratamiento de respeto exigido entre caballeros –Vuestra Merced–.

## 2.5. Libertad de expresión condicional

Hay, a mayor abundamiento, algunos otros casos en que forzar el hipérbaton agramatical trata de hacerse pasar por expresión vizcaína, como ya “denunciara” Legarda<sup>52</sup>. Así, en la prótasis de todas las oraciones condicionales. Por lo demás, “donde más visibles y discordantes se muestran las desviaciones del hipérbaton recto y otros deslices, es en la frase hecha”<sup>53</sup>. Y, por último, la expre-

49. URQUIJO, Julio de, “Concordancias vizcaínas”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1925, p. 94.

50. YNDURÁIN, *op. cit.*, p. 338: “(ed. Astrana Marín, Prosa, p. 71, a)”.

51. Miguel de UNAMUNO, en “Más sobre el vascuence”, ridiculiza el *chauvinismo* vasco que trata de subrayar su hecho diferencial con peculiaridades lingüísticas como ésta: “Hay vascófilos que en todo ven perfecciones; tiene el vascuence un *i, eu*, tú; un *zú*, tú más respetuoso (literalmente vos); un *berori*, como si dijéramos entre merced y señoría ...¡Perfección!”, *Obras completas*, IV, Manuel García Blanco ed., Madrid, Escelicer, 1969, p. 143.

52. LEGARDA, *op. cit.*, p. 210.

53. *Ibid.*, p. 211.

sión “Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo”, es frase hecha que disloca el propio escudero<sup>54</sup> geminando la ubicua circunstancia de lugar, homologando los sentidos local y causal de la preposición “por” y redoblando su hidalguía precisamente en presencia de una señora vizcaína que pasa a las Indias, para lo que resultaba indispensable acreditar limpieza de sangre.

## 2.6. *Por el mar corren las liebres, por la tierra vizcaínas*

Y, sin embargo, cuando “las mal trabadas razones del vizcaíno” se vuelven “peor trabadas” es siempre que, pervertida la sintaxis, se lleva a cabo una inversión semántica consistente en un arbitrario juego de antónimos que responde al tópico del mundo al revés propio del disparate de la cultura carnavalesca: andar mal un caballero andante, *matarse* reflexivo –o con uso pronominal–, mentir como cristiano, llevar el agua al gato, ser hidalgo por el diablo...

## 2.7. *Vascuence aljamiado o algarabía y jerigonça*

Asolver si quiere, y nunca sacar por puntos. Confesión de morisco o vizcaíno.

GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes*

Que trabucar la sintaxis, con el consiguiente riesgo para el sentido de la frase, no era exclusivo de vizcaínos en la literatura, sino de cualquier hablante “extranjero”, ha sido probado suficientemente, y así lo pone de manifiesto Legarda<sup>55</sup> cuando afirma: “Nótese solamente que hay ocasiones en que, sin el testimonio del autor, no acertaríamos a decidir si la jerga quiere ser negro, morisco o vizcaíno”, dando por hecha esta mixtura verbal de razas, lenguas y culturas diametralmente opuestas –radicalmente enfrentadas en el Siglo de Oro–, cuya única afinidad parece ser su ignorancia de la lengua imperial y que por arte de birlibirloque, vienen a ser ramas de un tronco lingüístico común que quizá estuvieran insinuando a través del arte, y entre burlas y veras, un origen común, caldo de cultivo del vasco-iberismo<sup>56</sup>, que revelara una misma procedencia a lenguas de comunidades antagónicas por razones políticas, económicas, religiosas o étnicas, como pudiera ser el caso de las lenguas románicas o el vascuence con la familia semítica. O, cuando menos, en la experiencia de Cervantes con otros idiomas, muy en particular en relación con la *lingua franca*<sup>57</sup>

54. *Ibid.*, p. 212.

55. *Ibid.*, pp. 206-207.

56. Uno de los más recientes estudios en relación a la desprestigiada tesis del vasco-iberismo u origen común norteafricano del vascuence y las primitivas lenguas peninsulares es el de Antonio ARNÁIZ VILLENNA y Jorge ALONSO GARCÍA, *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, Madrid, Complutense, 1998.

57. ASTRANA MARÍN, Luis, “Cervantes en Argel”, *Cervantes en Vizcaya*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1948, p. 26.

empleada durante su cautiverio, y que no era sino un *patois sur mer* de distintas lenguas mediterráneas "en que se entendían todos los habitantes de Argel".

## 2.8. *Ácido más base, sal más agua*

No sería, pues, de extrañar que la "vascuenza jerigonza"<sup>58</sup> hubiera traído a la memoria de Cervantes el eco de aquella germanía franca practicada en el tiempo en que moró en Argel –y "las pasó moradas" en el cautiverio– a la hora de idear un historiador moro, o bien que el habla de los enemigos de la fe y de la moral cristiana se le antojase ya muy semejante –salvando las distancias–, en su falta de corrección y pureza, al uso del castellano perpetrado por quienes pretendían ser la quintaesencia de lo español y se tenían por dechado de virtudes de la moralidad católica tridentina –y recuérdese a este propósito que el vizcaíno es, a tenor del toponímico, natural de Azpeitia, cuna de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús–. (De cualquier modo, se diría –en un excursus, a fuer de ingenioso, rayano en la impostura científica– una atracción de polos opuestos –moros y vizcaínos, la Cristiandad y el Turco– materializada en la feliz y afortunada concurrencia de dos fuerzas enfrentadas –pero con "muy buena química"– en la acción-reacción de un humor ácido sobre la base de una narración caballeresca que se sustancia en la sal de la comicidad más el agua –menor– de la risa, experimento literario alcalino precipitado en el crisol del ingenio alcaláino.)

## 2.9. *Torres más altas han caído o Babel con label vasco*

En cuanto a mí, la tribu de que procedo, dicen,  
moraba ya en los flancos del alto Pirineo  
allá cuando Caín sembraba cañamones (...)

JON JUARISTI, "En torno al casticismo", *Arte de marear*

La intencionalidad cuando menos irónica del pasaje radica, asimismo, en el hecho de ser los vizcaínos, entre otras profesiones, escribanos y secretarios<sup>59</sup> –vale decir calígrafos– por antonomasia, lo que presupone en ellos cierto dominio de la lengua del Imperio –*koiné* del Alto Ebro<sup>60</sup>, lengua franca de las Españas–, no tanto por ser hombres de letras como por gentes de

58. La expresión procede del *Estebanillo González*, por LEGARDA, *op. cit.*, p. 226.

59. "El vizcaíno 'serio' cervantino aparece en *La señora Cornelia* (...) y se repite en el secretario de Sancho en la ínsula Barataria, con quien el flamante gobernador mantendrá este significativo y quizá un tanto socarrón diálogo a juicio de Clemencín: (...) (II, XLVII)", VARO, Carlos, *Génesis y evolución del Quijote*, Madrid, Alcalá, 1968, pp. 171-172. Y en anotación al pasaje, RICO: "Era hecho bien conocido la abundancia de secretarios vizcaínos 'vascos', dato que a menudo se explicaba por su lealtad y fidelidad, cortedad de palabras y buena letra", *Quijote*, p. 1008, n. 26.

60. Cf. LÓPEZ GARCÍA, Ángel, *El rumor de los desarraigados*, Barcelona, Anagrama, 1985.

pluma<sup>61</sup> –o “juntaletas”, en una palabra–, razón ésta, por cierto, a la que atribuye Ascunce<sup>62</sup> la impericia en el uso de las armas.

Si a eso se añade que, desde la tesis “vasco-iberista”<sup>63</sup> defendida, entre otros, por Esteban de Garibay, cronista de Felipe II, la lengua vasca era –en una especie bastante difundida– la reliquia de la primitiva lengua de la Península, “una de las setenta y dos lenguas nacidas en Babel”<sup>64</sup>, “como emanadas de Dios” y, en consecuencia, ajena a la *confusión de lenguas* que como castigo divino impusiera Aquél a todas aquellas tribus por su “*voluntad de escalar el cielo y querer ser como dioses*” –de modo que “*de estas lenguas que se puedan llamar perfectas y elegantes, es una la vascongada como una de las setenta y dos que divinamente fueron enseñadas*”–, parece reafirmarse el carácter satírico de este pasaje en que el vasco-parlante muestra el fruto tardío y adulterado de la confusión babilónica –lengua matriz degenerada– en una jerga que más adelante llevaría a “caracterizaciones del euskera como ‘guirigay latino-galo-franco-scita’, o como ‘algarabía, confusa mezcla del dialecto común con otras muchas voces accesorias llegadas de otras partes, que llevaban hasta el extremo y la caricatura aquella temprana caracterización de la lengua vasca por el P. Mariana como ‘lenguaje grosero y bárbaro’”<sup>65</sup>.

## 2.10. *Un pobre diablo o poner una vela a Dios y otra al diablo*

Prior: Cierta enfermedad padece  
en la lengua.

Fr. Antonio: Ello así es;  
pero nunca hablo cosa  
que toque en escandalosa;  
que hablo a la vizcaína.

MIGUEL DE CERVANTES, *El rufián dichoso*

AL DEMONIO: NO ENTRES.

IGNACIO DE LOYOLA

61. “Abundan en esos siglos los vascos ‘de buena habilidad para las cosas de pluma... entre los ministros de la casa Real, y en el arte mercantiva, y en los demás ejercicios de péndola... para la arte de navegación, y profesión de la disciplina militar, y no menos en el ejercicio de las letras’”, ARANZADI, *op. cit.*, p. 355.

62. ASCUNCE, *op. cit.*, p. 110, atribuye la derrota del vizcaíno a su condición de escribano y, en consecuencia, a la falta de experiencia en el manejo de armas.

63. “Excusado será decir también que la tesis vasco-iberista no la defendía aquél –Garibay– con el aparato crítico o la erudición de un Hugo Schuchardt o de un Menéndez Pidal... pero éstos tienen su antecedente en Guillermo de Humboldt, Humboldt en Hervás y Hervás en Astarloa y Astarloa en Baltasar de Echabe, Poza y, en fin, don Esteban de Garibay y Zamalloa. Ni más ni menos”, CARO, *op. cit.*, p. 173.

64. ‘En nuestra España, allende de la lengua hebrea y general del mundo, luego entró la vascongada como puramente babilónica, y en tercer lugar entró la lengua griega’, afirma Andrés de Poza en *Antigua Lengua de las Españas*, ARANZADI, *op. cit.*, p. 376. Véase *ibid.*, pp. 375-377 y 365.

65. *Ibid.*, pp. 382-383.

El vizcaíno es, durante los Siglos de Oro, paradigma del católico español<sup>66</sup> por antonomasia. No ha de sorprender, por tanto, su propensión al juramento, incluso a la blasfemia, pues constituyen una confirmación, siquiera por inversión, de su profesión de fe. Y "el diablo, como era de suponer" –dice Julio de Urquijo<sup>67</sup>–, "figura en no pocas exclamaciones vascas". "Diablo" es "frecuente en labios de vizcaínos de literatura, y suele ser en expresiones disyuntivas la última y fatal solución"<sup>68</sup>. Su uso lexicalizado no priva a la denominación de origen "hidalgo por el diablo" de un tono blasfemo, contribuyendo a la satanización por parte de Cervantes de la hidalguía vizcaína.

La autopresentación del "escudero" no se compadece, pues, en ese oxímoron que desmorona desmintiéndolo su sistema de creencias, ni con la invocación del nombre de Dios –pese a usarse en vano–, proferido en el juramento anterior –"Juro a Dios tan mientes como cristiano"–, ni con la piadosa actitud de las mujeres a quienes presta protección.

### 2.11. *Un viejo cristiano y un cristiano viejo*

No es de extrañar la vehemencia de castellano viejo con que el escudero vasco manifiesta su catolicismo en una comarca, Castilla la Nueva, poblada como era ya proverbial entonces por moriscos<sup>69</sup>, ni debe sorprender que ponga a Dios por testigo un caballero sin Mancha en ese desafío al "caballero" Don Quijote de la Mancha, y menos si se tiene en cuenta, como asegura Américo Castro, que en ningún lugar del libro se dice que don Quijote fuera cristiano viejo<sup>70</sup>, lo que lo "convierte" a ojos del vizcaíno en un cristiano nuevo que se

66. "Sólo, sí señalaré otra vez la importancia enorme que tiene en él –el vasco– la Religión católica. Puede decirse, sin miedo a cometer error, que es la fuerza coercitiva más considerable de cuantas informan a la sociedad vasca actual y la que la ha movido desde fechas bastante remotas en momentos decisivos. (...)", CARO BAROJA, *Los vascos*, pp. 352-3. Y AUBIER, *op. cit.*, p. 172, se pregunta: "San Ignacio de Loyola nació en Azpeitia; caracteriza un aspecto del genio vizcaíno. Fundador de la Orden de los jesuitas, ¿podemos decir vizcaíno por jesuita?". Casi, pues "Si un hecho en la historia moderna ha tenido una profunda repercusión en Vasconia, éste es el Concilio de Trento, cuyos efectos llegaron a conformar de modo permanente casi todos los aspectos de la vida del País. Después de él y en su consecuencia va realizándose la *identificación, luego familiar, de lo vasco con el catolicismo*", parece haberle respondido Luis MITXELENA, *Historia de la literatura vasca*, Madrid, Minotauro, 1960, p. 59.

67. URQUIJO, Julio de, "¿Existen juramentos y maldiciones en vascuence?", *RIEV*, XI, 1920, p. 111. "La noción cristiana del diablo –puntualiza CARO, *op. cit.*, p. 360– la ha tomado el vasco junto con el nombre latino y le llama 'deabrua' específicamente".

68. LEGARDA, *op. cit.*, p. 212. En "Posesión demoníaca, locura y exorcismo en el *Quijote*", *Cervantes*, XII, 1992, 2, pp. 120-121, Michael D. HASBROUCK atribuye el comportamiento de don Quijote a una posesión diabólica. Con mucha más razón podría atribuirse esta condición de poseso al vizcaíno que se autoproclama "hidalgo por el diablo" de forma pública y en presencia de un benedictino, presunto inquisidor y pontífice vizcaíno en Italia. La posesión toma, pues, un efecto *boomerang*: Dios los cría y el Diablo los junta.

69. "La propia Mancha, lugar preferente de asiento de moriscos", ASCUNCE, *op. cit.*, p. 102.

70. CASTRO, desde su ya conocida tesis, recuerda que se alude una y otra vez a la condición de "cristiano viejo" de Sancho y añade que "Don Quijote no odia a nadie por motivos religiosos, y al hablar de sus creencias parece preferir el término 'cristiano' al de 'católico'", *op. cit.*, pp. 339-340.

opone a su travesía por Castilla, un castellano nuevo frente a un sotasacristán –al servicio de las “damas afrailadas” que siguen el mismo camino “misionero” de las Indias–, viejo castellano-parlante frente a un viejo vasco-parlante –o vasco-parlante viejo, si se tiene en cuenta que en vascuence se le aplica al hablante aún hoy, según que tenga esa lengua como natural o aprendida, idéntico dualismo esencialista (viejo/nuevo) al de la limpieza de sangre en los siglos de Oro–.

## 2.12. *Rocines versus muladar, el fin de la novela de caballerías*

“Para viajar es mucho más cómodo el andar de las mulas que el del caballo. Aún en las Cortes de 1574 se acordó pedir que nadie pudiese ir en mula ‘no siendo clérigo o yendo de camino, o llevando mujer a ancas’”, según recuerda García de la Torre<sup>71</sup>, a fin de evitar la decadencia de la casta caballar.

Unamuno en *Vida de don Quijote y Sancho* atribuye a esta cabalgadura la causa de la derrota de Sancho de Azpeitia: “(...) sino por culpa de su mula, que no era, de cierto, vizcaína”<sup>72</sup>. En efecto, si hay una razón clara de la derrota del vizcaíno es la mula: la mula del escudero dando corcovos tras irse las mulas “corcovadas” de los frailes. La mula de alquiler equipara, pues, al escudero del pueblo llano –que no caballero–, en su calidad de viajero, con clérigos y “damas afrailadas”<sup>73</sup>, por lo que no estaría de más invocar la esterilidad de las mulas como una extensión simbólica de castidad en el bestiario católico por contraposición a la lujuria de sus progenitores, ridiculizada en el garañón/rocín de don Quijote y el rucio de Sancho, bruto emblemático de la lujuria por excelencia. Sátira, pues, de la típica mula de alquiler en un combate singular y grotesco por partida doble<sup>74</sup>, al mismo tiempo que ridiculización cervantina del “pura sangre” vizcaíno cuya terquedad lo asimila a su cabalgadura, del mismo modo en que el rótulo de “Don Quijote” bajo la pintura de Rocinante “hace, cómicamente, que se confunda el caballo con el caballero”<sup>75</sup>, tal y como lo confirma de manera proverbial la tozudez espiritual y el ardor guerrero a lo divino de “aquel otro caballero andante, vasco, y de Azpeitia también, Iñigo Yáñez de Oñaz y Sáez de Balda, del solar de Loyola,

71. GARCÍA DE LA TORRE, Moisés, “Cervantes y el mundo de los caminos: las mulas. Realidad histórica y ficción literaria”, en *Cervantes: su obra y su mundo*, Criado del Val ed., Edi-6, Madrid, 1981, p. 214.

72. UNAMUNO, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza, 1987, p. 61.

73. *Ibid.*, p. 61.

74. “A un desafío entre ‘caballeros’ correspondería cabalgaduras a tono, briosos caballos”, pues si malo es un rocín para tamaño combate, peor lo es una mula “en actitud estática, ‘de puro cansada’”, dice G. DE LA TORRE, *op. cit.*, p. 224. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA aventura la tesis de una parodia cervantina de ciertos aspectos de los torneos de la época en “La aventura frustrada: DQ como caballero aventurero”, *Anales Cervantinos*, III, 1953, p. 213. E idéntico sentido paródico, pero referido a la batalla de Lepanto, insinúa STANISLAV ZIMIC, “Un eco de Lepanto en la ironía cervantina”, *Romance Notes*, 12, 1970, pp. 175-176.

75. RICO, *Quijote*, p. 109, n.37.

fundador de la Milicia de Cristo", "cuya vida es la acción lenta e incesante, cuya religión es la lucha terca y sostenida", en apasionadas palabras de Unamuno<sup>76</sup>.

### 2.13. *Gentiles, pontífices, moros o vestiglos de Babelia*

Y bien 'dejadme solo' reclama el Vizcaíno, para entrar él solo en combate, dando la definición vital (vasca) más española de todos los españoles del libro. (...) el encuentro del Quijote con el Vizcaíno es demasiado fugaz: tenían que volver a encontrarse!

JORGE DE OTEIZA, *Quousque tandem...!*

No deja de ser "curiosa" la particularidad de que el motivo desencadenante del combate sea la gentileza de don Quijote<sup>77</sup> hacia las señoras vizcaínas del coche, si se tiene en cuenta que los "gentiles" ("jentillak", en vascuence) se inscriben en la mitología tradicional vasca, donde se los identifica con los primitivos pobladores de la tierra natal. Así, en la mentalidad popular vasca "los gentiles aparecen normalmente como magos (cosa nada extraña entre paganos) y con extraordinarias fuerzas"<sup>78</sup>.

En un acierto, a todas luces inconsciente, de Cervantes con relación al imaginario colectivo vizcaíno, el gentil caballero don Quijote hace alarde de una fortaleza descomunal que le permitiría ser tratado por el escudero como encarnación de los "jentillak": tan bárbaros o extranjeros como paganos, dualidad que identifica "al hombre de raza diferente, el extranjero" con "el hombre de religión distinta"<sup>79</sup>.

"Es evidente —explica Caro Baroja<sup>80</sup>— que con bastante frecuencia el hombre ha solido transformar en personajes míticos, malignos, a sus enemigos étnicos antiguos. El caso más fácil de estudiar en España es el de los 'moros'. Entre los vascos incluso —(...)—, los así llamados ("mairuak", "mairiak") son considerados como viejos pobladores del país, fuertes, ricos, grandes constructores de puentes, de castillos, de iglesias, de dólmenes".

76. UNAMUNO, *op. cit.*, p. 61. "Un hombre simboliza el espíritu religioso de los vascos: Iñigo de Loyola, hombre de acción, soldado primero de la patria, luego de Cristo, general y fundador de una orden de gladiadores", UNAMUNO, *Obras*, IV, p. 170.

77. El adjetivo "gentil" remite en el *Quijote*, por lo general y en singular, a cortesía —gentileza—, salvo en la II Parte (cap. 22, p. 0813; cap. 24, p. 0835 y cap. 29, p. 0870), donde alude al paganismo —gentilidad—.

78. CARO, *op. cit.*, p. 356.

79. "Gentilis" se usará después con ambas acepciones. "'Gentilitas', en un principio, es la familia, pero después también, la 'gentilidad' en el mismo sentido que le dan hoy a esta voz los hombres de iglesia". "La noción de que, dentro del país, había gentiles y cristianos debe datar de después, y a ella fue unida la de que el 'gentil' no sólo religiosa, sino también racialmente, era distinto", CARO, *op. cit.*, p. 379, n.3.

80. CARO, *op. cit.*, p. 393.

La afirmación del erudito vasco permite reconocer en la derrota de Sancho de Azpeitia a manos de un “gentil” la intervención del “pontífice” moro Cide Hamete Benengeli, cuya contribución verbal a la historia es determinante para la derrota de aquél, tendiendo, ya de paso, un puente entre los capítulos VIII y IX del *Quijote*.

Para el lector vasco de este pasaje no deja de ser una “coincidencia petrificante” esta colaboración entre un gentil pagano –“Antes se encomiendan a sus damas con tanta gana y devoción como si ellas fueran su Dios, cosa que me parece que huele algo a ‘Gentilidad’”<sup>81</sup>– y “el gran arquitecto” musulmán en la derrota de un vasco cabal, “soldado de Cristo”, puesto que “a veces los gentiles se confunden con los ‘moros’ (“mairuak”), de suerte que (...) arrancan de fecha parecida (...) la de los primeros siglos de la Reconquista”, según Caro<sup>82</sup>.

## 2.14. *El honor en los tiempos de la cólera o, mejor, Azpeitia o la cólera de Dios*

Entre las cualidades tópicas que configuran el carácter de los vascos en el Siglo de Oro, destaca “el humor arrogante, colérico y arrebatado”<sup>83</sup>. Y esa cólera del vizcaíno se desatará en la batalla con don Quijote (I,9), confirmando con su arrebatado iracundo –propio de un poseso– el dicho tópico, pues “todos sus diálogos van empedrados de juramentos”<sup>84</sup>.

A la tesis del Vizcaíno dará la réplica la antítesis del Manchego, y la síntesis de esta dialéctica de las armas –una vez desechada ya la dialectología de las letras– arrojará –como resultado– de su cabalgadura al primero, desmintiendo su pretensión.

El parte médico del sujeto (im)paciente don Sancho de Azpeitia diagnóstica un “TRAUMATISMO CRANEOENCEFÁLICO CERRADO CON EPÍXTASIS Y OTORRAGIA, que bien pudiera significar fractura de la base craneal”, aunque el de Don Quijote tampoco se queda manco: “HERIDA INCISOCONTUSA POR ARMA BLANCA LOCALIZADA EN LA OREJA, aunque no cita Don Miguel hemorragia por causa de la misma, la cual, debió ser mucha”<sup>85</sup>.

81. Carlos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962, p. 491: (I, II, 49), rastrea el uso de la voz “Gentilhombre” en Cervantes. De hecho el sustantivo “gentil”, como sinónimo de pagano, y por lo general en plural, menudea en el *Quijote*: I, cap. 12, p. 0128; II, cap. 8, p. 0692 (sus “sepulcros” “fueron suntuosos templos”) y II, cap. 8, p. 0693.

82. CARO, *op. cit.*, p. 357. Véase el citado *Quijote*, I, cap. 12, p. 0128, en relación a ser enterrado en el campo “como si fuera moro”.

83. CARO, *op. cit.*, pp. 339-340.

84. LEGARDA, *op. cit.*, p. 328.

85. LÓPEZ ALONSO, Antonio, *Molimientos, puñadas y caídas acaecidos en el Quijote*, Alcalá de Henares, Universidad, 1996, p. 36.

## 2.15. *Cortar por lo sano*

Entretanto uno de los circunstantes [Pedro] desenvainando la espada, hirió a un criado del Sumo sacerdote, y le cortó una oreja.

*Evangelio según San Marcos, XIV, 47*

—Pero lo más grande —sigue el de Albarracín—, fue un desfile de moros. Después de lo de La Puebla, unos doscientos desgraciados de la C.N.T. intentaron meterse por Bezas. Los coparon. Y los moros no dejaron uno para muestra. Empalaron en las bayonetas las orejas de todos y las partes. Como se lo cuento.

MAX AUB, *Campo de sangre*

En la rebatiña protagonizada por dos “caballeros” que defienden su honor a rajatabla, quiere la “buena suerte” que el “vizcaíno de marras” marre el golpe y logre cortar tan sólo media oreja, triste trofeo para una lid que emparenta dicha amputación, en el sur peninsular, con el escaso galardón a una mala lidia y, en el norte, con la connotación racial del vasco que des/califica a Don Quijote como castellano o *belarrimotza* —oreja corta—.

Del riesgo de esa mutilación, especialmente como castigo por las sucesivas tentativas de fuga, dan buena fe las palabras del propio Cervantes reproducidas en la relación de los padres trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella<sup>86</sup>, redentores que negociaron su liberación en Argel: “Añade que se tenía por entendido que si el rey le encontraba, ‘no escaparía con la vida, o por lo menos sin orejas ni narices’”. Y será, al fin, una “cautiva criatura” —“hidalgo por el diablo”, acaso un trasunto de los vizcaínos renegados que conociera Cervantes en Argel—, quien mutila al letraherido “cautivo de la sin par Dulcinea”, confirmando a estas alturas de la historia que “entre cautivos anda el juego”.

## 2.16. *Del dicho al hecho, el pensamiento estrecho y pandemónium vasco o un humor de mil demonios*

La ruptura de la cadena idea > Palabra > acto —vale decir pensamiento > palabra > obra u/o misión— constituye, por tanto, en Sancho de Azpeitia el fundamento de la sátira que sataniza al vizcaíno —y quien odia, parodia, valga la paronomasia—, con el consiguiente desajuste entre su conciencia cristiana y su “endiablado” uso de lengua.

Y así, si el origen diabólico de su hidalguía —jurado en nombre del perjurio, que es “palabra de cristiano”— y su sintaxis aljamiada con resonancias de

86. ASTRANA, *op. cit.*, III, p. 44. “Porque el rey Hazán (...) mandaba ahorcar un hombre o, por lo menos, cortarle las orejas y las narices”, ASTRANA, *ibid.*, II, p. 560. La costumbre no es exclusiva ni de la cultura ni de aquella época, pues ya “cuenta el arcipreste de Hita que ‘desorejaban por pena al ladrón y malhechor porque fuese conocido’...”, LUQUE, Juan de Dios; PAMIES, Antonio, y MANJÓN, Francisco José, *El arte del insulto*, Barcelona, Península, 1997, p. 50.

*línqua franca* vasco-iberista –de hecho, el castellano lee tanto el árabe como el vasco de atrás hacia delante– lo ponen del lado del Diablo, su pensamiento integrista católico cae del lado de Dios al exorcizar, en la deformada imagen del espejo –de caballeros– de don Quijote –aquejado de idéntica locura, a fin de cuentas–, el conjuro de “lo Otro” –*mauruak, jentillak, deabruak* (moros, gentiles, diablos)–, saldándose el encontronazo con una acción que confirma sus dichos con los hechos y cuya violencia –característica de la posesión satánica, por cuanto tiene de los pecados de soberbia e iracundia y de una vergonzante mutilación moruna– lo arrojará definitivamente al lado del “Maligno”, pobre endemoniado expulsado como alma que lleva el Diablo.

### 3. NUEVA ESCUELA CERVANTINA DE TRADUCTORES DE TOLEDO O CON/FUNDIR LOS PLOMOS

*Traduttore, traditore*

O, lo que vendría a ser igual, para la historia de Cide Hamete: “trujamán, truhán”.

El monolingüismo castellano-parlante de la primera parte del *Quijote* se abre a una realidad trilingüe a partir del momento en que entra en acción el “escudero” vizcaíno y toma el relevo como fuente documental el historiador árabe, poniéndose en juego el relativismo de la traducción, pues ni Sancho de Azpeitia, ni Cide Hamete Benengeli parecen tener como lengua natural el castellano. Su discurso ha de ser trasladado bien por medio del traductor morisco en el caso del historiador musulmán, bien mediante la traducción automática del propio hablante en el caso del vizcaíno, lo que hace “sospechosos” sus mensajes, bien por “la mala fe” con que el historiador pueda dar cuenta de los hechos de Don Quijote, bien por “las mal trabadas razones” del discurso vizcaíno.

“La problemática de la traducción irrumpe, en cierto modo, en el *Quijote*, en medio de la pelea del vizcaíno (I, 8-9), cuyo relato queda escindido en dos fragmentos, respectivamente vinculados a la primera y segunda parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (...) Pero lo más significativo es que la una se da por escrito en castellano y la otra en lengua árabe, lo que requiere la mediación de un traductor”. La citada afirmación de Michel Moner<sup>87</sup> aborda un aspecto crucial para la comprensión de la inclusión “aquí y ahora” de esta aventura.

Moner abunda en su artículo en la hipótesis apuntada por José Godoy Alcántara<sup>88</sup> de que, más allá de un mero artificio literario, el referente de la parodia cervantina pudiera encontrarse en los libros plúmbeos del Sacromonte

87. MONER, Michel, “Cervantes y la traducción”, *NRFH*, 38, 1990, p. 513.

88. MONER, *ibid.*, p. 514. “La traducción de la ‘historia verdadera’ de Cide Hamete Benengeli bien pudo ser remedo burlón de otra supuesta ‘historia verdadera’, igualmente ‘traducida’ del árabe por el morisco granadino Miguel de Luna y que se publicó en Granada, en 1592, con el título de *Historia verdadera del Rey Don Rodrigo*”. Véase J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, 1868, pp. 7-9, 1962, según recomienda A. CASTRO, *op. cit.*, p. 410. Tras aventurar, no sin cierta retranscripción, la hi-

de Granada. La hipótesis, nada desdeñable, había sido recogida por Américo Castro<sup>89</sup>, quien acredita la presencia de Cervantes en dicha ciudad andaluza a finales del siglo XVI<sup>90</sup>.

Si a lo dicho se añade, como ha demostrado Márquez Villanueva, que Cervantes tuvo presente a la hora de escribir el *Quijote* las *Epístolas familiares* de Fray Antonio de Guevara y, en particular para su Cap. IX, la letra 24, "porque el fuero de Badajoz descubierto por Guevara es pura trufa, merecedora, sobre poco más o menos, del mismo crédito que la historia de Cide Hamete"<sup>91</sup>, habremos de considerar, con Leo Spitzer<sup>92</sup>, "la broma del hallazgo de Cide Hamete como una burla de la manía anticuaria que aquejaba a los humanistas, y en el texto de Guevara dicha intención no es sino mucho más transparente". Y en este orden de cosas, los humanistas vizcaínos empeñados en legitimar sus novísimos Fueros en nombre de un *tubalismo* que remontaba su origen a la llegada de una de las tribus procedentes de la Torre de Babel<sup>93</sup> tampoco constituyeron una excepción.

En una época de la historia de España –nacida, en lo espiritual, de la expulsión de las minorías religiosas del nuevo Reino de los RR.CC.–, en la que las distintas castas o minorías raciales pugnan por hacer valer sus derechos de antigüedad en la península, no debiera atribuirse al mero azar el hecho de que la parodia de las falsificaciones moriscas a través de la "historia verdadera" de Cide Hamete venga precedida de la proclamación de la hidalguía colectiva universal vasca por parte de un vizcaíno, habida cuenta de que este privilegiado estatuto especial, obtenido por sus beneficiarios a fines del siglo XVI y seguido

pótesis del "síndrome de Estocolmo", TRAPIELLO, *op. cit.*, pp. 82-83, reconoce que "Cervantes tenía muchas razones para maltratar a los moros y moriscos y todo lo que tuviera que ver con ellos", p. 176.

89. "Don Quijote queda tan muerto como vivo al final de la primera parte: vivo en el propósito de Cervantes, muerto según 'unos pergaminos escritos con letras góticas', hallados en 'los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba', en donde había 'versos castellanos que contenían muchas de sus hazañas', etc. No creo que se haya advertido la sarcástica alusión (una de tantas 'tácitas' imaginaciones, II, 40), a los descubrimientos de textos y reliquias apócrifas en Granada a fines del siglo XVI", CASTRO, *op. cit.*, p. 410, n. 2. La técnica del manuscrito encontrado está documentada tanto en la literatura árabe como en la hebrea. En su excelente trabajo divulgativo, FÁUAZ S., *op. cit.*, pp. 7-23, se refiere a la épica caballeresca de origen árabe como antecedente de la novela de Cervantes y, por lo que se refiere a la cultura hebrea, AUBIER corrobora la existencia de idéntica técnica en la literatura cabalística, *op. cit.*, p. 177. Se trata en ambos casos de lo que Umberto ECO denomina *Falsificación ex nihilo deliberada*: "Este es el caso de las falsificaciones modernas de documentos antiguos, de muchas pinturas falsas (...), de los árboles genealógicos alterados destinados a demostrar una genealogía, inde demostrable de otro modo, y de los escritos apócrifos producidos deliberadamente, como, por ejemplo, los diarios de Hitler", *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992, p. 198.

90. CASTRO, *op. cit.*, p. 410, confirma que "Cervantes estuvo allá en noviembre de 1594 (J.Fitzmaurice-Kelly, *Miguel de Cervantes*, Buenos Aires, 1944, p. 108)".

91. MÁRQUEZ VILLANUEVA, *op. cit.*, pp. 250 y 251.

92. SPITZER, Leo, "Perspectivismo lingüístico en el Quijote", en *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968, 2.ª ed., p. 154, nota. También MONER, "Los libros plúmbeos de Granada y su influencia en el Q", *Ínsula*, DXXXVIII, 1991, pp. 29-30.

93. "los vascos y navarros tenían su lengua, que es la vascongada, que Túbal y sus compañeros trajeron", escribe el bachiller Zaldibia en 1564 en la *Suma*, ARANZADI, *op. cit.*, p. 376. "Más lejos aún se remonta la crónica Iburgüen-Cachopin, para la cual, aunque el Señorío de Vizcaya fuera erigido por Túbal, fue Noé quien dictó los fueros cuando vino a visitar a su nieto (...)", pp. 395-6.

de una agria polémica<sup>94</sup>, se fundamenta en textos apócrifos y argumentaciones tan peregrinas como las que cualquiera otra de las minorías, incluida la hebrea<sup>95</sup>, aducía en su defensa, como sentencia con ecuanimidad Caro Baroja<sup>96</sup>.

“En resumidas cuentas –concluye Moner a propósito de la figura del traductor morisco aljamiado y sus intromisiones en el relato<sup>97</sup>–, todas sus intervenciones van encaminadas a un mismo fin: problematizar la lectura y desmascarar las imposturas y mistificaciones del texto, entre las cuales sobresalen la ostentosa y vana erudición (I,9), los escritos apócrifos (II,5) y las ficciones que se dan por verdaderas (II, 24 y 27)”. Y hubo, efectivamente, eruditos, historiadores y cronistas vizcaínos que reunieron en una sola persona estas tres “raras virtudes” satirizadas. Uno de ellos, residente además en Toledo durante una buena parte de su vida, don Esteban de Garibay y Zamalloa, historiador de los vascos y cronista de Felipe II.

### 3.1. *Alma de Garibay o compendio historial de La Mancha*

Si la atribución del relato de las aventuras de don Quijote, a partir del Cap IX, a un historiador musulmán resulta tener una clara intención irónica, no es menos humorística la que atribuye el relato de las acciones anteriores a ese capítulo a unos supuestos historiadores de La Mancha y culmina con la aparición de don Sancho de Azpeitia y la proclamación de su hidalguía a los cuatro vientos, punto y hora en que se interrumpen los *Anales* –cervantinos– de La Mancha y entra en acción Benengeli.

¿Y quién mejor que un historiador vizcaíno y manchego –como arábigo y manchego será después Cide Hamete–, al menos uno de los varios que componen la nómina de la autoría colectiva y anónima de los *Anales*, para dar cumplida cuenta de esa exaltación de la hidalguía vascongada universal?

Sabido es que *El compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos* (Amberes, 1571) de don Esteban de Garibay y Zamalloa

94. “El problema de la hidalguía vizcaína, inherente a todos los de este país, irritaba a las gentes de otras partes de España, particularmente a los de procedencia hidalga, que no gozaban de este privilegio”, según Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, “La actualidad político-social de España en el episodio del Vizcaíno en El Quijote. Los Saavedras, el conde de Lemos y los Vizcaínos”, *Anales Cervantinos* XI, 1972, p. 143. “De cualquier manera, parece haber una clara diferencia en el tratamiento por parte de don Quijote entre la dama vizcaína, elevada a rango de princesa en virtud de su hidalguía de sangre y noble linaje, y el destripaterrones vasco engreído, enajenado por el fiasco de la hidalguía colectiva”, *ibid.*, p. 145.

95. No es, pues, de extrañar que los judíos trataran igualmente de vindicar su presencia en la península con anterioridad a la crucifixión de Cristo –cuya muerte reprobaron– mediante textos apócrifos, comparables a los falsos cronicones de Vizcaya o los plomos de Granada, como sostuvo Garibay y explica CARO, *op. cit.*, p. 308.

96. CARO, *ibid.*, p. 309. No es difícil imaginar que, en su afán por retrotraer su presencia en la península hasta la antigüedad, y más allá de su aparición como enemigos de la fe durante la Reconquista, los “evangelistas moros” se identificaran en la ceremonia de la confusión de lo vasco con los primitivos pobladores gigantes gentiles y/o moros.

97. MONER, *op. cit.*, pp. 515-16.

sirvió probablemente a Cervantes como fuente de inspiración o documentación "al componer su hermosa tragedia acerca de Numancia" y "sospecho que, como en otras ocasiones, esta parte de la obra de Garibay ha sido puesta a contribución por escritores posteriores y que incluso algunos que presumieron haber libado directamente en fuentes arábigas, lo hicieron, más bien, en fuentes guipuzcoanas", afirma Julio Caro Baroja, que cita como ejemplo de estas fuentes de inspiración silenciadas<sup>98</sup> el caso de "*Ginés Pérez de Hita en su famosa Historia de los bandos de los Zegries y abencerrajes*".

No será ésta la única ocasión en que Garibay se asome al mundo árabe en su *Compendio historial*, pero resulta de especial interés, por relacionar a vascos y bereberes, "el paralelismo que establece entre el bilingüismo norteafricano y el bilingüismo de vasco-españoles y vasco-franceses"<sup>99</sup>.

La declaración inicial de un "compendio historial" realizado con pretensiones de exhaustividad<sup>100</sup>, por parte de alguien que dedicó cinco libros de su ingente obra a narrar la historia de los reinos moros de la península, bien podría justificar la ironía cervantina de atribuirle, también "a la chita callando", la historia de La Mancha y en particular la "gesta" de don Quijote –hasta la aparición del "hidalgo" vizcaíno– a un historiador también "vizcaíno" que, como el escudero don Sancho de Azpeitia, hiciera uso de la lengua castellana, del mismo modo que Cide Hamete Benengeli, uno de esos "Moros de más cuenta", habría procurado "saber y entender la lengua Árabe", pues a tenor de la presunta procedencia –como descendiente o "natural" de Argel– del traslaticio *morábigo* manchego, su lengua natural sería el "Tamazight" o lengua de la etnia bereber, nación que queda comprendida por los gentilicios "Moro" –habitante de Marruecos o Mauritania– y "Arábigo" –de Arabia, por alusión a su lengua literaria–.

### 3.2. *Despacito y buena letra*

Pocos hombres de gran entendimiento vemos que hacen buena letra.

JUAN HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de Ingenios para las Ciencias*

La presencia multitudinaria<sup>101</sup> de los vascos, sobre todo de Vizcaya, como "secretarios" del Imperio provocó, a partir de la presentación cómica de Sancho

98. Para la *Numancia*, CARO, *op. cit.*, p. 221; y para *Zegries...*, *ibid.*, p. 290 y n. 17.

99. CARO, *ibid.*, p. 345.

100. "Dice, pues, Garibay, al empezar: 'Fue en España la potencia de los moros tan grande, que me parece que si sus cosas en historia particular no se pusieran, quedará esta general y universal cronica suya imperfecta, pues pretendemos dar noticia de todos los Reyes, que en España ha avido'", CARO, *ibid.*, p. 289.

101. "Era ya cosa sabida –dice Cotarelo (*Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, I)– que en todas las oficinas reales (en tiempos de los Felipes), en los Consejos, y al lado del Rey y de sus primeros ministros, había de haber un secretario vizcaíno, alavés o guipuzcoano que lo

de Azpeitia en el *Quijote*, y en opinión de algunos estudiosos<sup>102</sup>, una reacción de “intención satírica contra la preeminencia vascongada en la Administración del Estado, en la Hacienda y en las contrataciones de obras del Estado” por parte de los escritores españoles de la época, a la que no debieron ser ajenos los roces o discrepancias a título personal.

En el caso del propio Cervantes, y como ha tratado de insinuar Legarda<sup>103</sup>, “un examen de los procesos en que se vió envuelto el hidalgo de Alcalá, Miguel de Cervantes, tal vez nos dé apellidos de secretarios con quienes pudo tener trato poco agradable en distintos puntos de la península. No fué el único Ipenarrieta”.

Que Cervantes hubo de tener sus más y sus menos –más bien menos que más– con la oligarquía financiera vasca parece demostrarlo su relación con el vitoriano Pedro de Isunza, que antes de mediado el año de 1591 reemplazó a Antonio de Guevara en el aprovisionamiento de las galeras. “Cervantes no parece que ganó con el cambio –continúa aventurando Caro Baroja<sup>104</sup>–, mejor dicho, empeoró porque su salario bajó de 12 a 10 reales. No cabe imaginar ni amistad ni trato familiar entre el rico aprovisionador y el pobre recaudador, muy poco conocido aún como literato”.

El propio Garibay reconocerá que en la financiación de la impresión de su obra había intervenido Juan de Ysunza, de Vitoria: “D’ esta ciudad es vezino y natural el discreto Iuan de Ysunça, proveedor general de su Magestad de las galeras d’ España”<sup>105</sup>. A fin de cuentas, los Isunza no hacían sino desvestir a un santo para vestir a otro. Que el vizcaíno que escatimaba ocho reales a Miguel de Cervantes, su subempleado castellano, fuera descendiente directo de aquel Juan de Isunza que había destinando parte de sus ahorros a subvenir los gastos de tal explicación de los “reales” orígenes de los vizcaínos, y su plusvalía a demostrar su valía superior a la de Castilla, no deja de ser una ironía del destino que exigiría a su vez, sopesado en la balanza de la justicia poética –o distributiva–, un destino igualmente irónico.

mandaba, y disponía todo y que había llegado allí sólo por su pericia pendolística, ayudado después (es natural) de otras cualidades de voluntad y entendimiento”, CARO, *ibid.*, pp. 59-60.

102. CARO, *op. cit.*, p. 240.

103. LEGARDA, *op. cit.*, p. 106. “En la persona de Sancho de Azpeitia descarga Cervantes todas sus iracundias contra los vascos” –resumía APRÁIZ, *op. cit.*, p. 36, la hipótesis de Benjumea– “concluyendo con la afirmación (...) ‘de las muchas molestias y oposiciones que hubo de experimentar nuestro autor’, á consecuencia de los muchos secretarios de despacho que hubo...”. La mayoría de los autores vascos de postguerra se entrega, no obstante, al panegírico provinciano –que no nacionalista– y autocomplaciente.

104. CARO, *op. cit.*, pp. 136-7. “Los cervantistas se han burlado alguna vez de uno de ellos, vitoriano también, porque de esta relación de empleado a superior, quiso sacar argumentos para llamar a Isunza ‘grande amigo de Cervantes’. Sin duda no lo fue y aún Garibay, mejor situado que el futuro autor del *Quijote*, habla de él de modo reverencial y distante”, *ibid.*, p. 137. Véase APRÁIZ, Julián de, *Los Isunzas de Vitoria*, Bilbao, Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, 1897, t. X. La ceguera de su provincianismo o, acaso, el noble afán de ganarse a Cervantes para la Causa vascongada, impidió a Apráiz alcanzar la verdadera dimensión de aquella relación.

105. En *Compendio Historial*, II (Libro XVI, cap. XXII), p. 1.111. Ver CARO, *op. cit.*, p. 218, n. 103.

### 3.3. *Secreto de confesión o secreto del sumario*

Pese a haber presentado en algunas de sus obras tipos vascos dignos de elogio<sup>106</sup>, la actitud de Cervantes respecto del "problema vasco" parece estar más próxima a la del Padre Mariana, jesuita e historiador, y confesor de Garibay en Toledo cuando éste se asentó allí casado por segunda vez y donde pretendió el cargo de cronista real desde 1574 hasta 1592, año éste en que obtuvo su "bien apetecido" empleo<sup>107</sup>.

"Todo lo que encierra de admirativo las palabras que le dedicó [al P. Mariana] Garibay, que se maravilla de sus conocimientos lingüísticos, y que lo escoge por confesor en Toledo, lo tiene de 'reservón' y frío, cuando no hostil, las que Mariana dedica no a Garibay (al que no cita) sino a sus ideas"<sup>108</sup>. Y este modo de decir "a las tácitas" (II, 40) que muestra el confesor hacia su penitente, sin indicar la fuente precisa –se dice el pecado, pero no el pecador–, es el mismo que practica Garibay cuando "emplea una fórmula que indica que cuenta sin tomar posesión del todo: escriben, refieren, dicen, otros"<sup>109</sup>, muy presumiblemente cuando se refiere a la investigación de material de archivo del tipo de cartularios y crónicas como, para el caso particular de Vizcaya, "la apócrifa *Crónica de Vizcaya de 1404* ", según ha visto Aranzadi<sup>110</sup>. Que las fuentes de la historia de un pueblo cuya lengua es "*misteriosamente profunda*"<sup>111</sup> las insinuara con discreción un "secretario" vasco del Rey no debe extrañar, pues "secretario viene de secreto".

Se trata del mismo procedimiento que luego adoptaría Mariana –e idéntico al que usa Cervantes cada vez que se refiere a las fuentes manchegas de los ocho primeros capítulos del *Quijote*–, y sobre cuya pista vuelve a ponernos Caro Baroja<sup>112</sup> cuando afirma: "Debió el jesuita haber hecho distinción, cuando se refiere a las fábulas que encubrían los orígenes de la monarquía navarra, entre los historiadores más antiguos y Garibay, pero, una vez más entre muchas, usó de la reticencia que, en alguna ocasión, le hace aludir vagamente a 'nuestros historiadores', en plural, cuando el dato a que se refiere está sacado de Garibay y no de otros".

106. Véanse casos de "vizcaínos serios" en VARO, *op. cit.*, pp. 171-172.

107. CARO, *op. cit.*, pp. 97, 101 y 119.

108. CARO, *ibid.*, p. 189. "Pero es evidente que Mariana, a pesar de arremeter contra los falsos reyes antiguos de Annio, se queda en un 'Tubalismo' que hoy parecería también poco crítico; expone su disconformidad a la tesis de Garibay en punto a la unidad lingüística de la España antigua y habla del vasco con un desdén absoluto".

109. CARO, *ibid.*, p. 240.

110. ARANZADI, *op. cit.*, pp. 350-51.

111. En palabras del Licenciado Poza citadas por ARANZADI, *op. cit.*, p. 377.

112. GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 142 y, también, ARANZADI, *op. cit.*, p. 412.

### 3.4. *Estatuto de autonomía del ente de ficción vizcaíno*

La victoria de don Quijote sobre Sancho de Azpeitia parece responder a una necesidad estructural<sup>113</sup> que, a su vez, relativiza su presunta inverosimilitud por medio de la aparición de una cuerda de narradores de discutible credibilidad al dar a su crédulo lector un testimonio tan poco fidedigno como el del autor infiel<sup>114</sup>.

“El propio Cervantes, divertido, sin duda, por su acierto lingüístico del vizcaíno –ha aventurado Percas de Ponseti<sup>115</sup>–, suspende la acción aun antes de concluir el episodio (...) y reorienta el relato de don Quijote hacia una mayor verosimilitud de este segundo personaje”. Y concluye así: “Cervantes debió sentir que su vizcaíno tenía mayor autonomía e independencia, como personaje, que Don Quijote mismo hasta ese momento”. Borrador preliminar del Derecho de Autodeterminación del ente de ficción vizcaína que proclamará, entre la “Niebla”, el vizcaíno Miguel de Unamuno.

### 3.5. *Don de gentes o el prosema de los dones*

De este modo, el destino del vizcaíno, hombre de buena fe, fiel a Dios y creyente a carta cabal, se deja en manos de un enemigo de la fe que, si ya es sospechoso de pecar contra don Quijote por omisión, más ha de hacerlo de palabra u obra contra don Sancho. Así pues, Cervantes se cura en salud al subrogar su animadversión hacia la hidalguía vizcaína en el historiador moro mediante un desdoblamiento que revela, pese a su experiencia en Argel, que entre moros y cristianos, de lo malo, lo menos.

Resulta curioso en ese sentido comprobar que, desde que se reanuda la aventura en el Cap. IX, desaparece la parodia del habla vizcaína, bien porque el coraje de la batalla exigiera pasar de las palabras a los hechos, bien porque el historiador árabe no haya encontrado en ella el motivo para el regodeo jocoso de los autores “cristianos”. Y algo ha de haber en esa actitud del “musulmán” hacia el cristiano vizcaíno cuando algún coterráneo de Sancho de Azpeitia le ha reprochado, incluso, no haber transcrito en él sus voces en lengua

113. ASCUNCE, *op. cit.*, pp. 104-5 y 112. Siguiendo a Spitzer, E. MICHAEL GERLI, en “Estilo, perspectiva y realidad: ‘Don Quijote’, I, 8-9”, *Cervantes: su obra y su mundo*, Criado del Val ed., Madrid, Edi-6, 1981, pp. 629-634, mantiene la tesis de que “la deliberada ruptura narrativa en estos capítulos, por tanto, da ocasión a que Cervantes pueda comparar y contrastar cualitativamente la variación de la percepción de una misma escena cuando hay un cambio en la perspectiva y la dicción” (p. 634), juego de perspectivas que sirve “para dar profundidad, prestar veracidad y elaborar convincentemente la ficción del hecho que su novela no sea una fantasía, sino una historia sacada y arduamente coligada de fuentes documentales”.

114. En cuanto a la condición sospechosa de Cide Hamete como historiador fiable, GERLI afirma que “interviene constantemente de manera perjudicial en lo narrado, interpretando para nosotros al personaje a través de su punto de vista fatalístico islámico”, *ibid.*, p. 633.

115. PERCAS, *op. cit.*, pp. 82 y 83.

materna: "De lo que profirió en vascuence nada nos resta, por incuria de Cide Hamete Benengeli, quien ni siquiera lamenta su falta"<sup>116</sup>.

Favorecido por un narrador que goza del don de la ubicuidad con un don que como hidalgo no le corresponde<sup>117</sup>, Sancho hará gala de su particular don de gentes en un capítulo donde casi todos los personajes han sido agraciados con idéntica donación –del citado Cide Hamete al propio hidalgo manchego Alonso Quijano– y pueden dar gracias al Cielo, como Borges en su *Poema de los dones*, por que su ceguera les haya permitido gozar de aquellos dones de que carecen.

### 3.6. *Cide Hamete, ángel mensajero de Argel*

Parece indiscutible ya que el "bautizo" del historiador musulmán tiene relación directa con la estancia de Cervantes en Argel y con el hecho de que el tratamiento de "Cide" (Sidi), "que pensó Cervantes para su moro, se aplicaba en particular, como bien se ve en la *Topografía* de Haedo, a los 'morabutos' ('morabouts') de Argel"<sup>118</sup>, cuyas cualidades intelectuales atribuyó a su historiador moro: "medio santos, medio hechiceros, de extensos y variados conocimientos, admirados por su sabiduría y nigromancia". Esta idea parece reforzarse con el hecho de que el nombre de pila –"Hamete"–, nombre bastante corriente entre moros, "es uno de los calificativos del Profeta y podría traducirse como 'El que más alaba al Señor'"<sup>119</sup>.

A ello se añade, además, que el apellido "Benengeli" incorpora una terminación de genitivo latino en "-i" al sustantivo "Engel" –'Evangelio, Evangélico o Inmortal, en árabe'<sup>120</sup>–, lo que daría como traslación aproximada algo pa-

116. LEGARDA, *op. cit.*, p. 203.

117. "Los hidalgos no formaban de ningún modo un grupo social homogéneo y la nobleza les hacía objeto normalmente de su más profundo desprecio. En general no se les permitía hacer uso del don precediendo a su nombre", ARANZADI, *op. cit.*, p. 405. ASCUNCE, no obstante, ha reparado en el reconocimiento por parte de Cervantes de la hidalguía, sentimiento de libertad y pureza de sangre que implica ese "don", *op. cit.*, p. 109. De cualquier manera, el uso burlesco del "don" remite al tratamiento de respeto tributado a la ramera "Tolosa" –"doña Tolosa", "hija de un remendón natural de Toledo" (I, cap. 3, p. 6)–, que más de uno –obstinado en ampliar el censo vascongado del *Quijote*, aunque sea para mal– pretende epónimo de dicho topónimo guipuzcoano, componiendo así la contrafigura de la devota señora vizcaína y sus damas de compañía –haciendo cierta la valle-inclanesca paráfrasis de "que hablen de uno, aunque sea bien"–.

118. Es la hipótesis de Stagg, citada por PERCAS, *op. cit.*, p. 120.

119. Es la hipótesis de Bencheneb y C. Marcilly, para quienes Hamete es derivado de 'Almed' y relacionado con el verbo 'Hamida'. PERCAS, *ibid.*, p. 118. El *lapsus linguae* detectado por RICO merced al cual se le llama "Mahamate" (*Quijote*, p. 171, n. 33) podría reforzar la tesis espiritualista mahomética.

120. PERCAS, *ibid.*, pp. 87 y 118. El arabista Sidi Musa Abud conjetura que Benengeli viene de "Ben El Jalid" ('el hijo del Inmortal'), que lo asimila a "El hijo del Evangélico", *ibid.*, p. 117. Y AUBIER, *op. cit.*, p. 176: "Es más verdadero que la verdad confesada, expresada. (...) El historiador Cide Hamete Benengeli simboliza este estado privilegiado. Su nombre lo dice: santo jefe de la verdad hija de los Ángeles o formas mentales".

recido a ‘Hijo del Evangelio, el que más alaba al Señor’ o, lo que es lo mismo, ‘Ángel’.

Si además, como ha sugerido Riley<sup>121</sup>, la frase “dice la historia” se remonta a la palabra árabe “qâla” –‘cuenta el Narrador’–, lo que implica que “la última garantía de verdad de la narración sería nada menos que Mahoma”, parece cerrarse esta “vuelta a lo divino”, una contrafactura más, hija de la ironía cervantina.

Así pues, nos encontramos con un Cide Hamete Evangelista, que narrará a sus lectores, haciendo cierta la intuición poética de Unamuno, la pasión y muerte de “Nuestro Señor Don Quijote”, y que se estrena en el Cap. IX como el “ángel” que arroja del Paraíso de la inocencia al pobre “diablo” vizcaíno, anunciando en el siglo áureo el fin de la “Edad de Oro” que se invocará en el Cap. XI<sup>122</sup>, ángel exterminador argelino de pluma bien “cortada” que se vale de la “cortadora” espada de Don Quijote, en su viaje al pasado, para provocar la “caída” de su cabalgadura –en el camino de la luz cegadora de “El Dorado”– a un escudero vizcaíno de fe ciega.

“Cuán gran ironía significaría para ‘el historiador árabe y manchego’–concluyen, según Percas<sup>123</sup>, muy de acuerdo con el espíritu barroco de Cervantes, Bencheneb y C. Marcilly– darse un título árabe con que proclamar su fe cristiana” sobre un endiablado vizcaíno.

### 3.7. *El archimensajero Miguel de Cervantes*

Hay demasiadas cosas en el Quijote, demasiadas verdades, tristezas y misterios como para pertenecerle a un hombre solo, por lo mismo que la Biblia no es de un solo autor. Ni siquiera de un solo Dios, el verdadero. Son libros que contienen el pasado y el futuro, y eso, como se sabe, excede toda sustancia humana... y divina.

ANDRÉS TRAPIELLO, *Las vidas de Miguel de Cervantes*

Si a eso añadimos, finalmente, la explicación de J. A. Conde, aceptada por Clemencín, que traduce el adjetivo “benengeli” como ‘hijo del Ciervo, Cerval o Cervanteño’, “por lo que con este nombre se designó a sí mismo Cervan-

121. “La idea se adapta muy bien al humor irónico del verdadero autor y el carácter equívoco del autor supuesto”, RILEY, *op. cit.*, p. 324. La filiación del *Quijote* con la narrativa árabe la estudió FÁUZZ, S.

122. A manera de conclusión, “Vasconia sería el último rincón superviviente del Paraíso”, ARANZADI, *op. cit.*, p. 396. “El mantenimiento de dicha tesis lleva aparejada la defensa de otras dos que la completan: la atribución al más remoto pasado de la conquista foral de la hidalguía colectiva (de donde se ‘deduce’ que los vascos *siempre* han sido nobles e iguales y que no ha existido nunca entre ellos desigualdad, opresión y explotación) y la consideración de que bajo los Fueros los vascos han conservado su primitivo estado de naturaleza o Edad de Oro”, *ibid.*, p. 396. No resulta casual que se produzca esta proclamación del “Discurso de la Edad Dorada” inmediatamente después de haber derrotado a un vizcaíno, cuya etnia pasaba por ser un resabio del Paraíso.

123. PERCAS, *op. cit.*, p. 118.

tes"<sup>124</sup> –“ciervo” iconográfico del Cristo evangélico–, y sin desechar nada de lo ya dicho, de forma polisémica y superpuesta –al modo del mismo palimpsesto que es la reescritura de un manuscrito evangelio apócrifo–, “¿no pudiera, por tanto –se pregunta Percas de Ponseti<sup>125</sup>–, *equivaler el Cide Hamete Benengeli a Hijo del Inmortal Cervantes?*”

Y de la misma manera que en su *San Manuel Bueno, mártir*<sup>126</sup>, Unamuno encargó a una mensajera, Ángela, que trasladara a los creyentes en su ficción el evangelio apócrifo de don Manuel reservándose para sí el papel de archimensajero o arcángel Miguel en virtud de su nombre de pila, ¿no se anticipa el mismo divino juego, irónico y burlón, con tres siglos de antelación, en el desdoblamiento, bajo la advocación del ángel moro Cide Hamete, del arcángel narrador/editor don Miguel, enviado del Gran Creador Cervantes, para traer a los lectores el “nuevo testamento” de don Alonso Quijano el Bueno? ¿O es que no da la réplica semejante cadena narrativa –Cervantes/Cide Hamete Benengeli/Don Quijote–, para la novela, a aquel otro encadenado –pues que de cautivos hablamos– cuyos eslabones, para la historia, como se insinuó en “Una vida (de novela) ejemplar” (1.4.), vendrían a ser Antonio de Sosa/Diego de Haedo/Miguel de Carvantes?

¿Y no obró, a fin de cuentas –o de cuentos–, de igual modo, “a las tácitas”, sirviéndose de su narrador mago Melquíades –miembro de una “raza maldita”– el arcángel (San) Gabriel (García Márquez) en ese homenaje quijotesco que fue *Cien años de soledad*?

Por todo ello bien pudiera afirmarse que, en la Historia de la Literatura Española, no hay sino un antes y un después de Cervantes. O, quizás tan sólo, *Cervantes –y después–*.

### 3.8. *Cautivo y desalmado el gallardo vizcaíno; Sevilla, lejana y sola o llegar a buen puerto*

Más de un autor ha creído ver en el hecho de interceptar don Quijote el coche de una señora vizcaína que viajaba a Sevilla para juntarse con su marido, “vizcaíno que ocupaba un alto puesto de gobierno en las Indias, en alguno de los virreynatos españoles”<sup>127</sup>, si no una venganza literaria o, cuando menos, una

124. “Aceptada por Clemencín”, lo que ignoramos si es agravante o atenuante para la misma. *Ibid.*, p. 116.

125. *Ibid.*, p. 119.

126. “¿Y sé yo, además, si no he creado fuera de mí seres reales y efectivos, de alma inmortal? ¿Sé yo si aquel Augusto Pérez, el de mi novela *Niebla*, no tenía razón al pretender ser más real, más objetivo que yo mismo, que creía haberle inventado?”, UNAMUNO, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 148. Y, a propósito de la técnica perspectivística con que se presenta la autoría del *Quijote*, PERCAS cree ver este mismo juego unamuniano ya en Cervantes: “Adelantaré aquí que el retablo de Maese Pedro nos lleva un paso más lejos sugiriendo al Creador (Dios) del Creador (Cervantes) del Creador (Cide Hamete y editores) de Don Quijote”, *op. cit.*, p. 95.

127. GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 142. ¿Ante tamaña “retención” no debiera el escudero haber in-

actitud revanchista por parte de un Cervantes que había pretendido en dos ocasiones, sin conseguirlo<sup>128</sup>, “pasar a las Indias” con un “honroso” cargo real<sup>129</sup>, sí la burla regocijante de una zancadilla a quienes, en virtud de su sangre limpia, incurrieran en un agravio comparativo para con él. Mucho más aún, tratándose de “Grandes de España”, como permitiría aventurar el doble sentido oculto de “tomar una almohada” el escudero, siendo así que dicha expresión significa “adquirir una dama la grandeza de España mediante la ceremonia de hacerla sentar ante ella en una almohada”<sup>130</sup>.

Sea como fuere, el resultado es que el encuentro –o encontronazo– de culturas que se produce, según ha establecido Perona Villarreal, “en la cuesta de Horcajo”, en el Camino Real, se resuelve, en virtud de un “descuido de Cervantes”<sup>131</sup>, “en Puerto Lápice, sin camino, según el mapa de Villuga, por lo que no podían trasladarse en aquellas fechas a Sevilla, con toda la impedimenta que llevaban”.

Este desvío forzoso del Camino Real a Puerto Lápice –con su naufragio de las expectativas coloniales de la nobleza vizcaína–; es decir, el desplazamiento del Camino de Sevilla a un lugar situado en la provincia de Ciudad Real, “en la actual carretera de Ocaña a Córdoba”, supondrá, al mismo tiempo que un acto inconsciente de justicia poética, la presentación en sociedad del auténtico mago encantador de don Quijote, Cide Hamete Benengeli, capaz de llevarlo por los aires a través de la geografía manchega y que hace extensiva su actividad –bien es cierto que con efectos retroactivos hasta el cap. anterior, último de los “Anales de la Mancha”– a su condición de historiador arábigo, afectando tanto a su apadrinado caballero como a la tropilla de sus “antagonistas” vizcaínos –rehenes de secuestro y “cautivos” de un desplazamiento geográfico –¿“en volandillas”?–, lo que resulta “puesta en abismo”, “fractal” y espejismo –en sus “espejuelos de viaje”– de la traslación norteafricana –como por encantamiento– de los traspuestos “frailes benitos” a la “topografía” de Argel.

vocado el atropello contra el Fuero que prohíbe que vizcaíno alguno sea detenido o preso fuera de Vizcaya? Véase ARANZADI, *op. cit.*, pp. 400-401.

128. Recuérdese el ‘Busque por acá en qué se le haga merced’, ASTRANA, *op. cit.*, VI, p. 511. Y en 1582, según descubrimiento de ASTRANA, *ibid.*, 511, había habido otra solicitud a los secretarios Eraso y Valmaseda para otro cargo en América: “Nada consiguió, y quizá para quitárselo de enmedio (si no somos mal pensados) Eraso le remitió a conferenciar a Madrid con el secretario Valmaseda. De Herodes a Pilatos”, p. 516.

129. “Siente Cervantes la nostalgia de no seguir el camino del oidor o del vizcaíno, personajes de su obra, de ocupar algún honroso cargo en las Indias, pues se considera merecedor más que muchos”, según Diego PERONA VILLARREAL, *Geografía Cervantina*, Madrid, Abia, 1988, p. 105.

130. VV.AA., *Diccionario Enciclopédico Abreviado*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1957, p. 420.

131. PERONA, *op. cit.*, p. 120. Para ASTRANA, “Todo indica, sin temor a dudas, que Cervantes empezó a escribir en Toledo la continuación de su *Quijote* desde el capítulo IX, dejando para última hora su engarce y arreglo con la novela escrita en la cárcel sevillana, y que en esta última hora, inmediata a la entrega del manuscrito al editor, la prisa le ganó por la mano y el engarce resultó defectuoso, hasta el extremo de no corresponder al texto los epígrafes de algunos capítulos”, *op. cit.*, V, p. 440. Parecida hipótesis sostiene Emilio OROZCO DÍAZ, “Sobre los Elementos o ‘miembros’ que integran el ‘cuerpo’ de la composición del ‘Quijote’ de 1605”, *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, II, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 377-8.

### 3.9. *Todo es mentira o mienten, mienten y mienten*

Sólo mínimas perspectivas desorientadas, fragmentos de lenguas múltiples, que a aquel que escribe le está vetado aun interpretar.

GABRIEL ALBIAC, *Diccionario de los adioses*

“No podemos imaginar la actividad humana sin la traducción; no sólo de libros. En la conversación más sencilla hay una especie de traducción, la que realiza el receptor del mensaje que le envía el emisor. Y a un nivel más profundo está el paso de los pensamientos a las palabras, una suerte de traducción que el hombre tardó milenios en conseguir”.

Y estas declaraciones del arnaute Ismail Kadaré le vienen que ni pintiparadas a la realidad lingüística de este episodio y, en particular, al habla de Sancho de Azpeitia.

“Al final de este breve recorrido –concluía Moner en su interpretación<sup>132</sup>– nos encontramos con que la problemática de la traducción queda estrechamente vinculada, en los textos cervantinos, con rasgos y conceptos más bien negativos, como el equívoco y la mentira, la falsificación y el plagio”. Y buena prueba de ello son las alusiones a la mentira, entre las que no es la menor el “tan mientes como cristiano” del vizcaíno.

Con independencia de la buena o mala intención con que la palabra trasladada falsee la realidad, la mayoría de los humanistas, aquejados de cierto nominalismo, hablaban en la época de Cervantes de “la cualidad intraducible de la expresión de una cultura, es decir, que el sentimiento, por ser humano, es universal en esencia, pero étnico en su forma verbalizada. La lengua es la forma de la cultura”<sup>133</sup>. Y tampoco es ajeno a esta creencia el propio Cervantes. De ahí que “considere la traducción de una lengua a otra como aproximación o interpretación, y no como identificación”, de forma que para el autor del *Quijote* “la traducción es calco si es pobre, recreación si es buena”, porque, al igual que para el humanista Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua*, la traducción perfecta es imposible.

El triángulo trilingüe compuesto por el árabe de “un primer autor sospechoso y un traductor irresponsable”, el vascuence de un vizcaíno –traductor simultáneo de sí mismo–, y el castellano de los historiadores manchegos y el anónimo editor poeta<sup>134</sup>, relativiza la “verdad histórica” que, en su calidad de ficción de su auténtico y verdadero autor –a quien se alude ficcionalizado

132. MONER, *Cervantes*, p. 524.

133. PERCAS, *op. cit.*, p. 112.

134. “En esta aparición única, el autor permanece anónimo, optando por el uso del reflexivo impersonal, pronombre en 1.ª persona”, puntualiza RUTH EL SAFFAR, “La unción del narrador ficticio en *Don Quijote*”, *El Quijote*, ed. G. Haley, Madrid, Taurus, 1980, pp. 297-98. “La creación de la trilogía de autores,(...) le facilitan, técnicamente, al manipulador Cervantes la constante reorientación de la materia novelística sin incurrir en inconsistencias propias, y cuando esto resulta imposible siempre puede achacárselo la responsabilidad al ‘impresor’ (I, 44)”, PERCAS, *op. cit.*, p. 104. Y PERCAS, *ibid.*, p. 86.

como “un tal Saavedra” y se atribuye ser el responsable de alguna aventura apócrifa, como la de la Cueva de Montesinos<sup>135</sup>–, no puede aspirar a ser sino la “summa” de las mentiras de todos sus traductores, por lo que se nos presenta como representación de la multiplicidad de varios puntos de vista o métodos de conocimiento posibles de una única e imposible Verdad ¿científica? y absoluta –el perspectivismo lingüístico de Spitzer, o el principio de complementariedad de Bohr, evidenciado en el relativismo idiomático–.

Y ello porque trata de expresar la autenticidad de la subjetividad humana en su existencia antes que la veracidad histórica objetiva, tal y como dejara dicho en *Hacia Cervantes* Américo Castro<sup>136</sup>. Una verdad poética. “La solución es, pues, –concluye Percas de Ponseti<sup>137</sup>– poner entre personajes y autor la distancia del idioma y de la cultura para crear la ilusión de que cuanto dice el autor es interpretación y aproximación antes que reproducción inequívoca de la realidad, o de la *verdad* de los personajes”.

### 3.10. *Tres tristes traductores o pantocrátor cervantino*

Soldado.- Eso no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.

MIGUEL DE CERVANTES, *La guarda cuidadosa*

Hablamos lenguas autistas, que aparentan ser fragmentos de una única, y que, en esa ficción, simulan diálogos. No hay espacio de intercambio lingüístico.

GABRIEL ALBIAC, *Diccionario de los adioses*

De este modo, el díptico compuesto por los cap. VIII y IX se conforma como un tríptico en que la verdad primera –“cristiana” o musulmana– de los hechos se traslada a tres lenguas con dispar fortuna, y cuya tabla central, la del editor castellano, está flanqueada a diestra y a siniestra –o viceversa, según el tipo de escritura o el punto de vista adoptado<sup>138</sup>– por las dos laterales del vizcaíno y

135. PERCAS: “Evidentemente, Cervantes quiere tal confusión y la imposibilidad de resolver la duda, aunque también quiere sugerir a un cuarto autor, creador del creador, como cuando pone en boca de Cide Hamete Benengeli una frase significativa al respecto: ‘puesto que se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte, dicen...’”, *ibid.*, p. 95. “Cervantes se destaca de ellos individualizándose y apareciendo como ‘un tal Saavedra’ (cap. XLIV de la 2.ª Parte) por Cide Hamete, o tal vez por el traductor, como ambiguamente se nos sugiere en ese mismo capítulo”, p. 87. Y sobre el carácter apócrifo del episodio de la cueva de Montesinos y su atribución a “Cervantes”, cuarto autor en discordia, también PERCAS, p. 88. Haciendo un ejercicio de interdisciplinariedad –y a riesgo de ser tomado por una “impostura científica”–, traemos a colación una referencia a la mecánica cuántica del siglo XX, la “ley de la complementariedad” de Bohr, según la cual la realidad de la materia no sería otra que la suma de todas sus observaciones posibles, como explica José Antonio MARINA en *El Cultural de El Mundo*, semanal del 6 al 12-IX-2004.

136. CASTRO, *op. cit.*, pp. 409 y 410.

137. PERCAS, *op. cit.*, p. 83.

138. “*El Quijote se encuentra en El Quijote –como Las Meninas en Las Meninas– vuelto al revés: del cuadro en el cuadro no vemos más que los bastidores; del libro en el libro, su reverso: los*

el morisco. Y mientras el editor poeta vierte el original en una recreación que trata de emular al modelo, el uso de lengua que hace el morisco aljamiado lo pervierte y el vizcaíno invierte con "mala lengua castellana" su "peor vizcaína" –y eso si no hay error de transcripción por parte de los historiadores manchegos–, con tan "mal trabadas razones" que divierte haciendo "mejor" el original y con tal intención que sólo puede revertir en beneficio de un noble como don Quijote que se sirve de un castellano libresco arcaico de finales de la Edad Media.

"Tríada falsaria" en la que el morisco y el vizcaíno se equiparan, a mano derecha e izquierda del recreador de la historia profana de don Quijote, como el buen y el mal ladrón –o al revés–, en virtud de un defecto o un exceso en su respectiva traducción.

No es gratuita, por lo demás, la precedente exposición en clave iconográfica si se tiene en cuenta que el texto de los capítulos VIII y IX enmarca la representación gráfica del combate<sup>139</sup>, una imagen icónica que refuerza el carácter irónico del episodio, puesto que aparece como estampa ilustrativa de "santos" en la obra de un musulmán<sup>140</sup>.

Y, al margen de las opiniones encontradas en torno a la lengua vasca, Cervantes proclama por boca de don Quijote la necesidad de que el vizcaíno, al igual que los autores clásicos o modernos lo han hecho, se exprese en su propia lengua natural<sup>141</sup>, aun cuando trastoque el empleo del castellano y, más aún, perteneciendo a una etnia identificada de manera prototípica, incluso en el mismo *Quijote*, con las tareas de secretarios, escribanos, cronistas y hasta algunas veces historiadores, tan sospechosos en la veracidad de las gestas "reales" consignadas en sus anales como las del "historiador Cide Hamete Benengeli", o su traductor, respecto de las de don Quijote.

*caracteres arábigos, legibles de derecha a izquierda, invierten los castellanos, son su imagen espejular; el Islam y sus 'embelecadores, falsarios y quimeristas' son también el reverso, el Otro del cristianismo, el bastidor de España",* interpretaba Severo SARDUY, *Barroco*, Buenos Aires: Sudamericana, 1974, p. 80.

139. "El cuadro resulta, así, un complemento pictórico indispensable, otra perspectiva más, que facilita interpretar la vida y los hechos totales de don Quijote, puesto que ofrece detalles excluidos de la historia narrada", GERLI, *op. cit.*, p. 632.

140. ASTRANA ha hecho notar esta contradicción como prueba de su falsedad, *op. cit.*, V, p. 283, n. 2.

141. Entre ambos polos opuestos de la polémica sobre la lengua vasca: desde la de Juan de Valdés, que reconoce en ella su rasgo diferencial –PERCAS, *op. cit.*, p. 114–, a la de Mariana, para quien el vascuence es "lenguaje grosero y bárbaro" –TOVAR, Antonio, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza, 1980, p. 33–, Cervantes "incluye al poeta vizcaíno entre los poetas modernos –que no clásicos, naturalmente, pese a su antigüedad– que deben escribir en la propia lengua", PERCAS, *op. cit.*, pp. 114-5.

#### 4. BARBARIE Y BERBERÍA O VIZCAYA METIDA EN UN BERENJENAL

¿somos moros en brumas?,  
¿rifeños desterrados?

MIGUEL DE UNAMUNO, *Salutación a los rifeños*

Una tarde estando con Ionesco entró Marie-France, su hija, y nos dijo: ‘San Ignacio dejó en manos de la Providencia el camino que debía tomar: hacia la derecha, para castigar al moro que había blasfemado, o a la izquierda, hacia la Virgen de Monserrat’. La teoría del Caos propone que el determinismo de las leyes físicas no impide la imprevisibilidad de los hechos. ¿Y si San Ignacio hubiera elegido la vía opuesta y, convencido por el moro, fuera hoy un santo... mahometano?

FERNANDO ARRABAL, *Sueltos de mi diario*

La unidad de la aventura del vizcaíno<sup>142</sup> parece confirmarse, en suma, por la ridiculización de la sociedad feudal/foral vizcaína –de los falsarios clérigos temerosos y el falso “caballero” temerario a una nobleza “desnortada” en el camino de las Américas– que llevan a cabo los “autores manchegos” –eso sí es que no alienta en ellos el alma de Garibay– y, en particular, por la satanización de su catolicísima limpieza de sangre, en el “paso honroso” de la Edad Media a la Edad Moderna, al anteponer al ardiente –cual poseso– soldado de Cristo y su moderna compañía de Jesús el sambenito del oscurantismo medieval de los hábitos benedictinos<sup>143</sup> –en la trasposición *topográfica* en memoria de sus presuntas “negociaciones de Argel”–, en la 1.ª parte de dicha secuencia.

El hecho de que la segunda parte del episodio corra por cuenta del historiador arábigo “Berenjena” –metiendo, pues, el autor a los hijos de la Gran Vizcaya en un “berenjenal”– permite atisbar, por vía de analogía, la insinuación –“a las tácitas”– por parte de Cervantes de un parentesco inconfesable entre vizcaínos y berberiscos –o, lo que sería lo mismo, entre vascos y bereberes– sobre la base de la “teoría vasco-iberista”, y afirmar la confluencia cervantina de vascongados y argelinos en ese “moro vizcaíno” desde las ideas sobre la Historia compartidas por los españoles de la época del cronista imperial Garibay, a la luz de la Hermenéutica de la Historia<sup>144</sup>.

142. Entre quienes afirman la unidad estructural de dicho episodio está, como ya lo hiciera en el siglo pasado Antequera –véase APRÁIZ, *Cervantes*, pp. 29-30–, Joaquín CASALDUERO, quien reconoce en la “aventura del vizcaíno” dos partes: la de los frailes benitos y el combate con el vizcaíno, *Sentido y forma del Quijote*, Madrid, Ínsula, 1975, p. 72.

143. “El iracundo, terco, sombrío y fanático personaje Sancho de Azpeitia, ‘que lleva el sambenito de la cuna de Loyola’, de bárbaro lenguaje y disparatados conceptos, y defensor de los privilegios señoriales y frailunos, es el pueblo embrutecido por los errores teocráticos, así como Sancho Panza representa al pueblo seguidor del ideal”, escribía igualmente en el siglo pasado S. Polinós, APRÁIZ, *op. cit.*, p. 38.

144. Véanse a este respecto los presupuestos teóricos en los que se basa CARO BAROJA en lo relativo a Hermenéutica, Cap. VI, “Concepciones de la Historia”, *op. cit.*, pp. 173 y ss..

Independientemente de la mayor o menor suerte que haya corrido la llamada "teoría vasco-iberista"<sup>145</sup> en el siglo XX, lo comúnmente aceptado por buena parte de los hombres de letras de los siglos XVI y XVII<sup>146</sup> es que el vasco constituía la reserva natural de aquellos antiguos habitantes de la Península que había sido poblada y alfabetizada por Túbal, hijo de Jafet, que llegó a los montes Pirineos tras haber poblado, según reza la Historia Sagrada, "las islas y costas del Mediterráneo"<sup>147</sup>. Si Túbal había poblado el Mediterráneo norteafricano y los vasco-cántabros eran descendientes suyos, la conclusión elemental que le cabe sacar a un español no erudito de la época es que resulta cuando menos probable un tronco común.

Descartado el parentesco con las razas semíticas segregadas –de hebreos a arábigos–, la afinidad, sin embargo, con las tribus norteafricanas de raza blanca –aun camitas<sup>148</sup>– parece expresarse mejor a través de un morabito argelino<sup>149</sup>, berberisco cuya lengua de cultura fuera el árabe –como en el caso del

145. ARNÁIZ VILLENA y ALONSO GARCÍA, quienes han intentado resucitar, con muy escaso éxito, esta vieja tesis reconocen con Tovar la imposibilidad de traducir las inscripciones ibéricas pre-romanas desde el vasco, *op. cit.*, p. 11. "El vascoiberismo, pues, no ha sido y no es más que una hipótesis de trabajo, una hipótesis lógica con todos los peligros que ofrecen aquellos pensamientos que fundándose en una base estrecha adquieren considerables proporciones", CARO, *op. cit.*, p. 111.

146. "Sin embargo, la tesis de Garibay prendió considerablemente. Sobre todo se hicieron eco de ella bastantes historiadores locales oscuros, de aquellos que recogían en sus escritos las patrañas de los falsos cronicones y las leyendas más desprovistas de sentido", CARO BAROJA, Julio, *Sobre la lengua vasca*, San Sebastián, Txertoa, 1979, p. 14. "No es lo mismo la concepción de la historia en el s. XVII que en el siglo XX", sentencia Juan Carlos RODRÍGUEZ, *El escritor que compró su propio libro*, Barcelona, Debate, 2003, p. 160.

147. ARANZADI, *op. cit.*, p. 363.

148. "La base del vasco hay que buscarla en un antiguo dialecto del Pirineo occidental relacionado con desaparecidos idiomas del sur de Europa y con los del Cáucaso en varios aspectos. (...) Este dialecto –añade Uhlenbeck– estaba en cierta relación con el ibérico, venido del norte de África, lo cual explica las semejanzas que señaló Schuchardt entre la declinación vasca y la ibérica reconstruida por él, así como los múltiples elementos del vocabulario vasco coincidentes con los de idiomas del África septentrional", CARO, *op. cit.*, p. 119. También UNAMUNO reconocía a principios de siglo la insuficiencia de datos para hacer avanzar una tesis que, por otra parte, se antoja a más de un pensador muy lógica: "El inmortal Leibnitz (...), indicaba su deseo de hallar analogías entre el euskera y los idiomas africanos, opinión que recuerdo haber leído confirmada matemáticamente por Young. Es esta opinión seguida por Eickhoff y el señor Tubino, pero no ha adquirido arraigo", "Crítica sobre el problema del origen y prehistoria de la raza vasca", *Obras*, IV, p. 102. En cualquier caso, se trataría, naturalmente, de "africanos antiguos blancos (bereberes)", tal y como sostienen ARNÁIZ y ALONSO, *op. cit.*, p. 37, autores para los que "tanto etruscos como vascos, como bereberes y como cretenses primitivos, usaban una lengua que, con pocas variantes, era común. La procedencia de esta lengua se puede remontar a la hablada por la población sahariana que migró hacia el norte del Mediterráneo cuando las condiciones climáticas se hicieron insostenibles (después de diez mil años a. C)", p. 38.

149. Independientemente del valor "actual" de la tesis vasco-iberista, sus datos permiten retrotraernos a comienzos del siglo XVII a la hora de interpretar la realidad racial norteafricana y la influencia que hubo de tener en tales ideas: "Con un porcentaje de bereberes parlantes de casi el cincuenta por ciento de argelinos, le siguen los marroquíes, los tunecinos y mauritanos con cantidades muy significativas. Pese a todo el bereber proto-sahariano aún se utiliza en países como Libia..." –ARNÁIZ y ALONSO, *op. cit.*, p. 130–, lo que confirma una de las escasas certezas de CARO: "Que en el siglo I a. de J.C. en el extremo sur de España se hablaba un idioma libio", *op. cit.*, p. 111. ARNÁIZ y ALONSO vienen a confirmar, haciendo el recorrido inverso, la conexión entre el Norte de África y el Cáucaso: "La emigración se detuvo al encontrar la barrera del Cáucaso, cuyas montañas impidieron su avance y sus va-

vizcaíno lo era hablar en “cristiano”–. No sería de extrañar que alguien como Cervantes hubiera optado por servirse de la analogía por proximidad, de una metonimia estructural, para insinuar –“al revés te lo digo para que lo entiendas”– que los dos campeones del integrismo religioso en liza –católicos vizcaínos, paladines de la única Fe, e infieles mahometanos, espías durmientes del Gran Turco– tenían en común quizá el origen, acaso la raza, probablemente la lengua.

Esta identificación, no ya ofensiva, ni siquiera irónica y burlona, sino ardiente, es la que un vasco de origen, “el moro vizcaíno” Miguel de Unamuno, hará tres siglos después, como lo confirman las palabras con que Tovar glosa su texto<sup>150</sup>:

“Así en su impresionante *Salutación a los rifeños*, escrita cuando la guerra de Melilla de 1909, en la que habla al comienzo de su casta, ‘la de Legazpi, Saint-Cyran, Loyola,/ de Zumalacarreghi’, y recordando las teorías vasco-africanas a que había aludido en su tesis doctoral, se pregunta: ‘¿somos moros en brumas?./¿rifeños desterrados?’ (...) Los santones de esa raza –Loyola, Saint-Cyran–, ‘morabitos cristianos’, eran para él entonces comparables a los fogosos santos de África: ‘Ciprianos, Agustines, Tertulianos’ que él contraponía a ‘esta Europa verde, grasienta, muelle’, hermanadora del Cristianismo con el ‘becerro de oro’ y codiciosa –para los altos hornos que ya había en Bilbao, donde se comenzó el poema– de las minas del Rif. Y el morabito de Salamanca escribía en secreto sobre una soñada alianza de vascos y bereberes: ‘en apretada harca/ los pueblos infantiles/ contra los otros viejos, los gentiles./ luchemos por la fe, la del Dios vivo...’ Este sorprendente poema quedó inédito”.

La callada por respuesta, pues, de quien responde “a las tácitas”.

Que los bárbaros barbados del Norte de Castilla fueran los barberos bereberes del Norte de África –vizcainitas o morabitos todos, a fin de cuentas, de la raza de Caín–, y Vardulia y Berbería no fueran sino variantes de una misma denominación de origen, poco importa a la hora de adivinar el escepticismo de Cervantes sobre la pureza de las razas en unos siglos en que el mudenarismo era pecado mortal. Este cruce de bizarro *bizkaitarra* –Sancho, santo y bueno–, en la pura encarnadura del *Quijote*, con un moreno santón moro, narrador injertado por un autor de “presumible” ascendencia judeo-conversa en el mismo tronco del árbol genealógico sagrado de los vascos, viene a aventurar en “negro sobre blanco”, con lúcida, lúdica y profética intuición, la tesis –jafética y científicamente aceptada– de ser África la patria de la Humanidad.

lles acogerían parte de la población. La toponimia y los estudios lingüísticos confirman cierta relación entre algunas variedades dialectales caucásicas y los idiomas emparentados con el grupo sahariano (lenguas camíticas o hamíticas)”, *op. cit.*, p. 130.

150. TOVAR, *op. cit.*, pp. 192-3.

Guardemos el Quijote para nuestras fiestas íntimas; pero seamos altruistas ya que nuestra decadencia nos permite serlo y no pretendamos convertir en libro vital de España ese libro de abatimiento y de amargura... Guardemos para nosotros el veneno y demos los antídotos a esa futura España, conquistadora de la alegría y de la fuerza, cuyo primer empeño ha de consistir seguramente en renegar de sus progenitores.

RAMIRO DE MAEZTU, *El libro de los viejos*

### Resumen

El presente ensayo trata de explicar la "coincidencia" de que el morisco Cide Hamete Benengeli tome el relevo como historiador de cabecera de don Quijote precisamente en pleno combate de éste con el vizcaíno Sancho de Azpeitia, en virtud de una tesis vasco-iberista aceptada en la época, emparentando "a las tácitas" a los vascos con los moros. La hipótesis refuerza así la unidad estructural de los caps. VIII y IX de la 1.<sup>a</sup> Parte del *Quijote* puesto que Cervantes plantearía en ambos un reto –digamos ya un *órdao*– a la sociedad feudal/foral vasca del s. XVII –desde el pueblo llano o la naciente burguesía burocrática al clero y la alta nobleza–, poniendo en evidencia la impostura común a su estatuto de súbditos privilegiados del Imperio. Amén de satirizar la presunta nobleza del –merced a su "endiablada" expresión– satánico vizcaíno, el autor habría ridiculizado los falsos cronicos –técnica estructural que se desvela en esta aventura–, velando –tal como aventuramos– la identidad de los frailes benitos –los vizcaínos PP. Haedo, supuesto autor y editor respectivamente de la historia del cautiverio en Argel–, así como la de uno de los "historiadores de La Mancha" –el cronista guipuzcoano afincado en Toledo Garibay–; eso por no hablar del resentimiento hacia la alta nobleza con privilegio de "pase a Indias". Y ello, en un episodio de conflicto entre tres lenguas y culturas cuya complementariedad y perspectivismo fingen la imposible verdad del Hombre moderno coetáneo del autor.

**Palabras clave:** Sancho de Azpeitia. Tesis vasco-iberista. *Topografía de Argel*. Diego de Haedo. Esteban de Garibay. Vizcaíno.

### Abstract

This essay tries to explain the *coincidence* that the Moor Cide Hamete Benengeli should take over as Don Quixote's "witness-chronicler" precisely during the fight between the latter and the Biscayan Sancho de Azpeitia. This *coincidence* is explained by virtue of a Basque-Iberist theory accepted at that time, that related the Basques to Moors "a las tácitas" (tacitly). The hypothesis strengthens the structural unity of chapters 8 and 9 of Part I of *Don Quixote*, since, in both chapters, Cervantes would be presenting a challenge –let us say even an *defiance*– to the 17<sup>th</sup> century Basque "estamental society" –from the common people or the incipient bureaucratic bourgeoisie to the clergy and the high nobility–, exposing the imposture common to their status as privileged subjects of the Empire. In addition to satirizing the supposed nobility of the diabolical –thanks to his *fiendish* expression– Biscayan, the author would have derided the false brief chronicles –the structural technique revealed in this adventure–, by hiding –as we venture to say– the identity of the "Benitos" –Frs. Haedo, Biscayan Benedictine, the supposed author and editor respectively of the story of the captivity in Algiers–, as well as the identity of one of the "historians of La Mancha" –Garibay, the Guipuzcoan chronicler based in Toledo–, not to mention the resentment against the high nobility who had the privilege of the "pase a Indias" (pass to the Indies).

And all this, in an episode of conflicts between three languages and cultures whose complementary nature and perspectivism are a cover up for the impossible truth of the modern Man of the author's time.

**Key words:** Sancho de Azpeitia. Basque-iberist Theory. *Topografía de Argel*. Diego de Haedo. Esteban de Garibay. Biscayan.